NOTICIA

DE LAS PROVIDENCIAS TOMADAS POR EL GOBIERNO PARA OBSERVAR EL NUEVO MÉTODO DE LA ENSEÑANZA PRIMARIA

DE ENRIQUE PESTALOZZI,

Y DE LOS PROGRESOS QUE HA HECHO EL ESTABLECIMIENTO FORMADO EN MADRID CON ESTE OBGETO, DESDE SU ORÍGEN HASTA PRINCIPIO DEL AÑO DE 1807.



DE ORDEN SUPERIOR.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1807.

Conociendo el Señor Generalísimo Príncipe de la Paz las causas de la grandeza de las naciones; reflexîonando sobre lo que fué, y lo que puede llegar á ser la española, bien dirigida por el camino de la sólida prosperidad, que es el único que anhela el augusto Soberano que nos gobierna, no pudo ménos de meditar acerca del estado de los actuales métodos de enseñanza seguidos comunmente en Europa, tanto de los conocimientos sencillos y elementales, propios de los niños, cuanto de los mas estensos y profundos, á cuya adquisicion se dedican los jóvenes en los colegios, universidades y demas establecimientos.

Al exâminar tan vastos obgetos, ocurrió á S. E. la idea de la absoluta necesidad de mudar la enseñanza en el modo y en la sustancia; es decir, la inutilidad de muchas de las cosas que se enseñan, y la confusion y oscuridad con que se inspiran á los jóvenes. Vió que hay un fondo comun de cosas útiles, indispensables á todo hombre, que deben saberlas el honrado labrador, el buen artesano, y los vasallos todos, de cualquier condicion que sean. Otros conocimientos hay que son especiales, muy diversos entre sí, mas ó ménos difíciles y costosos; pero absolutamente indispensables tambien para el servicio del Estado, y para que nuestra nacion pueda presentar-

se sin mengua ni rubor á la par de las mas cultas del globo.

Lleno de altos pensamientos, comenzó á exâminar la raiz del bien y del mal en esta parte, que es la primaria educacion é instruccion de los niños; y se angustió sobremanera al considerar el tiempo que se malgasta, y el poco partido que se saca de la edad de unas criaturas, que han de ser en adelante ó cumplidos vasallos ó el oprobio del linage humano.

Al punto se fixó su eleccion en el Método de Enrique Pestalozzi; hizo presente á S. M. no solo su importancia, sino ademas los progresos que va haciendo en Europa, y los que puede hacer en España, por las aplicaciones de que es susceptible, y que harán sin duda con el tiempo los ingenios que, digámoslo así, brotan en su afortunado suelo. Pensó, no en valerse de su autoridad, sino en facilitar el medio infalible de que el público vea y se convenza de la bondad del Método. Propuso á S. M. el establecimiento de una escuela de prueba en Madrid, bajo su inmediata proteccion; y propuso al mismo tiempo sugetos que exâminen diaria y escrupulosamente las cosas que se enseñen, el modo y órden progresivo de enseñarlas, y los efectos que resulten.

Todo lo aprobó S. M. en 4 de Agosto de este año; y de su Real órden se insertó en el Semanario de Agricultura la noticia siguiente, mandada formar por el Señor Generalísimo.

Idea del nuevo Método de enseñanza de Enrique Pestalozzi[1].

,, Con la buena educacion, decia el español Saave-
» dra Faxardo (empresa segunda), es el hombre una
» criatura celestial y divina, y sin ella es el mas feroz

1 Convencido de la escelencia del Método de Pestalozzi, y lleno de la idea de que es el mejor medio de reformar la sociedad humana, me apliqué á tomar de él algun conocimiento y á recoger datos y noticias para interesar en su favor al público español, y ver si se lograba que en toda la Monarquía se adoptase con entusiasmo. Pero miéntras yo me preparaba á perorar en el tribunal de la opinion la causa de la niñez, es decir, la gran causa de todas las generaciones, se declaró el Rey su tutor; y lleno de aquella beneficencia paternal que caracteriza su hermoso corazon, estableció en Madrid, á pesar de las circunstancias tan contrarias á toda idea liberal, una escuela de Pestalozzi, que sirva de estímulo y de norma para que á esfuerzos del zelo de los buenos patricios se establezcan otras en todas las provincias. Sin duda con un obgeto, tan digno de su Real ánimo, se ha servido S. M. mandarme publicar este escelente estracto, hecho con tanto conocimiento de la materia, con tanto acierto, delicadeza y gusto, que á vista de él nada puede interesar el que yo estaba formando. Ya no queda mas que desear sino que el grande egemplo que ha dado el Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, promoviendo el establecimiento de la escuela de Madrid con aquella liberalidad de ideas que tanto lo distingue, tenga en todas partes muchos imitadores. Nada me será mas grato que celebrar sus nombres en este periódico, y consagrarlos al reconocimiento de la patria, anunciando al público unos servicios tan dignos de memoria; mucho mas bien si las escuelas que fundaren, ó á cuya fundacion contribuyeren, tuviesen por obgeto principal la Agricultura, á que se aplica con mucho acierto el Método de Pestalozzi. *Nota de D. Francisco Zea.*

„de todos los animales." En todos tiempos se ha conocido esta verdad y su importancia; pero, aunque se han dado buenas reglas en la materia, no han bastado para llenar los fines que se proponian sus autores. Puede afirmarse que los progresos hechos por algunos individuos de la especie humana, han provenido del talento y estraordinarias circunstancias en que se han encontrado, y de ningun modo de los primeros rudimentos de su enseñanza intelectual. Se ha cuidado mucho de los medios abstractos, de teóricas aparentemente acertadas, y no de medios prácticos y adecuados á la edad y armonía de la razon y de los sentidos, hasta el punto de no hacer uso de estos, como si de su buen ó mal uso no dependiese la firmeza ó endebléz de nuestros juicios en casi todos los obgetos.

Se ha creido, tal vez infundadamente, que la educacion é instruccion del hombre debe hacerse por medio de los libros, sin advertir que estos, como todas las cosas, tienen una bondad relativa. En su consecuencia, se da principio á la instruccion por la enseñanza de leer. ¿Y está por ventura demostrado que esto sea comenzar por el principio? No es tan fácil responder como parece á primera vista. Como quiera que sea, en nuestras escuelas se enseña á leer, escribir, contar, algunos principios abstractos de gramática, y la doctrina cristiana. En esto se emplean á lo ménos cuatro ó cinco años por lo regular; y al pasar al estudio de las ciencias hay que desaprender varias cosas, rectificar otras, y en suma rehacer aque-

lla instruccion primaria. Luego no se ha empleado el tiempo con el mayor fruto posible.

Entre los varios sugetos antiguos y modernos que han consagrado sus tareas á un ramo de tanta importancia, se distingue Enrique Pestalozzi, quien al cabo de treinta años de tratar únicamente con niños de tierna edad, observando sus potencias nacientes, y ensayando mil arbitrios á fin de enseñarlos del modo mas análogo á su naturaleza, ha publicado unos libros elementales, cuyo buen éxîto ha sido sancionado por la esperiencia en la Suiza, su patria, y en gran parte de Europa, en términos que su nuevo sistema es hoy dia la admiracion de los inteligentes, y el consuelo de los padres de familia.

El objeto del Método es desenrollar ó descoger las facultades intelectuales, desde la mas tierna edad, y prepararlas á todo género de cultura por medio del uso recto y atinado de los sentidos; acostumbrar la mente de los niños á que infaliblemente adquieran el hábito de observar, comparar, juzgar y esplicarse con esactitud, y á no hablar ni fallar livianamente de lo que no saben todavía.

Para este fin asienta Pestalozzi por basa y cimiento general la vision distinta de las cosas, á lo que da el nombre de *intuicion* [1]. Sobre este fundamento, en que

[1] Esta palabra es latina, y con ella denota Pestalozzi la interior representacion viva, distinta y clarísima de los objetos que han hecho impresion orgánica en los sentidos corporales. La instruccion *intuitiva* es la que facilita a los niños el *mirar*, *ver* y *palpar* todo cuanto se les enseñe en los ramos que *son susceptibles* de tan preciosa ventaja. — Gran parte

se libra todo el saber humano, ha edificado los medios elementales que desenvuelven y fortifican las fuerzas del entendimiento.

Divide Pestalozzi estos medios elementales en tres clases. La primera se halla contenida en una obra intitulada *Manual de las Madres*, y abraza la *intuicion* y sencilla denominacion de los obgetos de la naturaleza y del arte, que comunmente se presentan á la vista del niño.

La segunda comprende la *enseñanza intuitiva de las relaciones de los números:* en ella se trata con suma claridad de como debe el niño representarse y denominar las unidades simples y las colectivas, y es el fundamento de todo nuestro saber en órden á lo que es susceptible de aumento y de diminucion.

La tercera comprende la *enseñanza intuitiva de las relaciones de las dimensiones.* Es una especie de geometría verdaderamente elemental para niños, en la cual adquieren nociones completas de la forma y dimension de los obgetos y de sus mutuas relaciones.

Pestalozzi es de dictámen que el primer Maestro destinado para el niño es su madre, y por esta razon ha destinado el *Manual de Madres* para que

de las verdades, todas útiles, que se aprenden por este Método, podrán tambien quizás comunicarse solo por medio del tacto; y, haciendo las líneas de las tablas en relieve, se instruirian los ciegos de nacimiento por intuicion. Esta numerosa clase de hombres desventurados merece que se haga la prueba para realizar ó reprobar esta congetura, y en ello ganarian sus costumbres.

sirva de guia aun á las ménos instruidas, y que puedan por sí mismas enseñar á sus hijos á enunciarse con claridad sobre cualesquiera obgetos que se presenten á sus sentidos. Y comienza la enseñanza por el cuerpo humano, como que es el obgeto que la naturaleza parece haber escogido por punto inicial de nuestros conocimientos. El niño aprende á espresarse con lenguage castizo y propio acerca de la forma, situacion, color, usos y demas propiedades de cada una de las partes de su cuerpo.

Pestalozzi ha escogido el cuerpo humano para obgeto de esta primaria enseñanza, por ser el que está mas á mano, y que no ha menester aparato ni gasto ninguno; y de este modo, aun en la choza mas infeliz, puede una madre enseñar este primer medio elemental á sus hijos. Pero es indiferente preferir cualquiera otro obgeto; y en la escuela normal de Dinamarca se enseña con muy buen éxito la Botánica en lugar de estas nociones acerca del cuerpo humano. En otras escuelas de Europa se ha preferido la nomenclatura bien ordenada de la Mineralogia. De todos modos, en este ramo y en los dos restantes del Método, se reduce el sistema de Pestalozzi á mostrar al niño los obgetos sensibles y dictarle el nombre, verbo, y en suma el lenguage mas propio y adecuado para enunciar las sensaciones que á la sazon esperimenta, y los juicios que forma su espíritu.

La enseñanza *intuitiva* del valor y relaciones de los números procede por tres grados, cada uno con su tabla. El niño no tiene mas libro que las rayas de

estas tablas: las ve, oye y repite lo que el Maestro lee en el libro; y por este medio llega hasta resolver al golpe los problemas complicados, y aun las ecuaciones de segundo grado, sin que en esta operacion tan asombrosa tenga motivo para envanecerse; pues le será tan fácil ajustar una cuenta de lo que llaman regla de tres y de falsa posicion, ú otra, como el distinguir el color amarillo del negro: ¡tan sencillo y facilísimo es el Método!

En la primera tabla se le presentan con rayas las unidades indivisas en diez filas, en la primera diez unos, en la segunda diez doses, y así sucesivamente hasta diez dieces en la última.

En la segunda tabla ve el niño diez filas de cuadrados divididos en dos, tres, cuatro, hasta en diez partes iguales, con lo cual aprende perfectamente, sin quedarle duda, las fracciones de la unidad y de sus relaciones entre sí.

En la tercera ve el niño las fracciones de la unidad divididas en otras fracciones. Con la vision de los cuadrados de esta tabla no hay caso ni cuestion relativa al cálculo de los quebrados y de sus divisiones en rectángulos, que no pueda resolver facilísimamente. Con este artificio se ha propuesto Pestalozzi egercitar á los niños divirtiéndolos en términos que saben calcular con precision; y ademas ha encontrado el secreto importantísimo de que los niños manifiesten toda la atencion de que son capaces, y se dispongan así, no á repetir maquinalmente como ecos lo que oyen á los otros, sino á pensar y á combinar por sí

mismos. Pasa despues de la vista de los cuadrados y rectángulos al uso de las cifras llamadas arábigas, que son un lenguage escrito, ménos embarazoso para espresar los cálculos que de antemano se le han hecho ya familiares con la vision de las láminas, y en pocos dias cala y penetra lo mas abstracto de los tratados de aritmética, con la particularidad de que, en el método comun de enseñar, muchos jóvenes repiten de coro su libro y todo cuanto ha hablado el Profesor, sin que tal vez puedan decir el *cómo y el por qué* se hacen las operaciones de este y del otro modo; cuando el niño educado por el nuevo sistema, sabe dar la razon de todo cuanto practíca, y no ha menester ulterior preparacion para pasar á la álgebra.

El tercer medio de instruccion tiene por obgeto egercitar la vista del niño en percibir la forma y determinar las dimensiones de los obgetos, y habituar su mano en trazarlos á ojo, sin regla, sin compas, ni otro instrumento alguno mas que un lapicero y la pizarra ó encerado. Las tablas de esta parte del Método son varias. Primeramente se emplean como egercicio para hablar y enunciarse el niño con precision sobre las primeras relaciones de las dimensiones. Pestalozzi es de dictámen que el modelo mas sencillo de toda dimension es el *cuadrado*, y por cuyo medio pueden observarse los contornos de los obgetos, y determinarse con seguridad sus proporciones. Todos los que tienen alguna inteligencia en el dibujo, los que copian cuadros, los grabadores que reducen á menor

escala un plano complicado, saben muy bien esta propiedad del *cuadrado*. Pestalozzi ha hecho de suerte que los niños puedan, digámoslo así, llevar en su cabeza esta escala, á la cual han de referirse naturalmente en su espíritu los contornos de los obgetos que vean durante su vida.

Primeramente se les da en la escuela una idea general de las diversas combinaciones á que pueden prestarse las líneas rectas, los ángulos y las curvas. Concluido este curso, que se llama *Primer alfabeto de intuicion*, pasa á las tablas, en la primera de las cuales ve diez líneas orizontales y diez verticales, divididas por puntos, desde dos partes iguales hasta diez. En estas divisiones aprende á ver y á enunciar la relacion de unas partes con otras. Ve ademas en esta tabla las líneas paralelas, orizontales y verticales, los ángulos rectos, contigüos y opuestos en el vértice; ve ademas el cuadrado y el rectángulo, y en seguida tres filas de nueve cuadrados cada una, divididos por verticales y orizontales, repitiendo y variando en ellos los egercicios hechos anteriormente sobre las líneas. En lo último de esta tabla ve nueve rectángulos orizontales y otros tantos verticales, con lo cual aprende muchas nociones acerca de los diversos ángulos, y se dispone maravillosamente á medir á ojo, y á trazar con firmeza en el encerado cualquier ángulo que se le pida.

En la segunda tabla hay treinta y seis pares de líneas paralelas, con el obgeto de enseñar al niño á encontrar la relacion que hay entre las diversas divisio-

nes de que son susceptibles dos líneas rectas de igual longitud.

En la tercera tabla se familiariza el niño mas todavía con las relaciones de la medida, y, como estas divisiones no son cuadrados inscritos en otro mayor, sino rectángulos de altura y ancho diferente, considera estos rectángulos, no solo como fracciones de un entero, sino que ademas ve y espresa la relacion que hay entre su ancho y su altura.

Al paso que se egercita la vista del niño en estas láminas, tambien se egercita en adquirir un pulso firme, trazando en su pizarra todas las líneas conforme va conociéndolas. De las líneas pasa á los ángulos, de estos á los cuadrados, á las diagonales, y últimamente al círculo y á la elipse. Aprende á dividir esactamente las líneas por medio de puntos en mitades, tercios &c. hasta décimos; y los cuadrados, triángulos y círculos por líneas.

A estos rudimentos de dibujo, que no presentan mas que formas abstractas, se siguen otros, teniendo á la vista obgetos reales con formas geométricas, como son cubos, paralelepípedos, cilindros, conos, pirámides, esferas &c. &c., y el niño los imita en la pizarra, lo cual es el primer paso para la aplicacion de los principios que ya le son familiares por el *primer alfabeto de la intuicion*, y ya tiene aquí las primeras nociones de la perspectiva. Al mismo tiempo aprende á discurrir con tino y seguridad sobre estos diferentes cuerpos. En la tercera tabla se acostumbró á convertir un rectángulo de una altura y an-

cho determinado, en otro rectángulo de diferente ancho y altura; aora se le ofrece un campo mas anchuroso, y exâmina y mide esteriormente los lados, las líneas, los ángulos, y, como se le presentan cubos formados de otros menores, puede exâminar y medir su contenido, ve la relacion de la parte con el todo, y de este modo adquiere la primera idea y la mas cabal de la estraccion de las raices cuadrada y cúbica.

Todos los ramos del Método estan mutuamente enlazados, y caminan de concierto á producir en la mente del niño el mayor grado de esactitud posible. Así es que Pestalozzi ha sacado gran partido de este egercicio, que al parecer no debia formar mas que el pulso y el golpe de vista; pero en la realidad sus lecciones de dibujo lo son tambien de lenguage, cautivan de un todo la atencion del niño, y le enseñan á emplear la espresion castiza, propia y adecuada para designar la operacion que está egecutando. No es fácil describir en pocas palabras el rumbo de la enseñanza *intuitiva* de las dimensiones ó tamaños; resta decir algo de su aplicacion al arte de escribir, de leer y otros.

Es evidente que el niño adquiere con este Método una disposicion muy particular para el estudio de las ciencias esactas. Le es familiar el cálculo, presta sin violencia su atencion, profundiza un asunto hasta agotarlo, y se esplica geométricamente en las operaciones mas complicadas. Añadamos á estas ventajas la de que todos los niños, hasta los de medianas

luces y en la edad mas tierna, en la que incomodan aun á sus padres mismos por no saber en qué emplearlos, estan divertidos y en continua ocupacion, y comprenden perfectamente cuanto se les dice por este órden, evitando así la ociosidad, orígen fecundo de resabios y vicios: ¿no será digno de la atencion de los padres de familia un Método que presenta estas y otras ventajas en el mismo tiempo, y no con mayores gastos que los que ocasiona el que se ha seguido hasta aora en las escuelas?

Un Maestro que siga servilmente lo prescrito en los libros elementales de Pestalozzi, aunque él mismo apénas sepa escribir, está seguro de sacar buenos pendolistas de sus discípulos. Los primeros modelos que se muestran al niño, son unas letras grandes inscritas en cuadrados divididos por líneas orizontales y verticales. Procura imitar en la pizarra ó encerado 1.° las divisiones del cuadrado: 2.° los contornos de la letra inscrita en cada division. Cuando se ha habituado á egecutar esto con limpieza y esactitud, no necesita ya del cuadrado, y forma su letra en las proporciones que se le han hecho familiares.

En todas las escuelas establecidas en Europa se ha notado el mismo buen éxîto, y en España se ha hecho la prueba en Tarragona y en el Real Seminario Cantábrico, y en ambas se advierte igual facilidad en este Método aplicado á la letra de forma inglesa, y á la de Don Torquato Torío de la Riba.

Este sugeto, bien conocido en España por su Arte de escribir, ha visto algunas muestras de figu-

ras geométricas y de letras escritas por niños españoles á los catorce dias de escribir con pluma en papel y despues de bien exâminadas, y hecho cargo de que por el Método de Pestalozzi se forma el pulso en la pizarra, y que lo último de todo es el manejo de la pluma, ha conocido su mayor naturalidad, afirmando ademas que por el comun que se sigue en nuestras escuelas, es decir, empezando por pluma y papel, se necesitan *diez meses* para hacer las mencionadas planas.

Enseñanza del leer.

En este ramo, como en todos los demas, ha hecho mil tentativas Pestalozzi antes de encontrar el medio mas sencillo. Si pudiéramos traer á la memoria los malos ratos, sinsabores y castigos fuertes que nos ha costado en nuestra infancia el aprender á leer unos libros buenos ó malos, sentiríamos al vivo, y graduaríamos justamente la importancia de este asunto, y apreciaríamos como es debido los prolijos é inmortales desvelos de tantos españoles que se han dedicado á facilitar esta primera enseñanza.

En ella sin embargo se notan muchos defectos al estudiar las cartillas ó abecedarios. Se pasa muy pronto de las sílabas fáciles á unas palabras muy difíciles, y de estas á unas combinaciones ordinariamente tan insignificantes para el niño en aquella edad, como si fueran en algonquin ó en chino. Mr. Tobler, uno de los profesores mas beneméritos del instituto de Pestalozzi, ha

ideado sustituir á las letras aisladas que se han usado hasta aora, unos cartoncitos de pie y medio de longitud y de una pulgada de ancho, en los cuales se halla estampada una misma letra, tantas veces cuantas son las letras del alfabeto, puestas todas ellas una debajo de otra. Se le muestran primero al niño los cartones de las vocales, las ve, y repite su sonido hasta que lo hace con perfeccion. Cuando ya conoce estos elementos, se le muestra al lado de un carton de vocal, otro de consonante, la cual se le ha hecho pronunciar antes sordamente con el sonido de la e muda, y entónces se le dice y pronuncia por primera vez distintamente el sonido de ambas letras reunidas; en esto se egercita lo que es menester, y luego se le muestra alternativamente el carton de consonante, antes y despues del carton de vocal; por egemplo, b a, a b &c. Concluido este primer curso, se le muestra otro cartoncito, que tiene estampadas todas las consonantes, y se le van acercando sucesivamente los cartoncitos de vocales, con cuyo artificio se componen tantas sílabas cuantas consonantes hay en el lenguage nacional. Este egercicio se varía manifestando al niño nuevos cartoncitos, componiendo gran número de sílabas diferentes con muchas ó pocas letras, como se quiera. Esta adicion de unas mismas letras es muy ventajosa por tres razones: 1.ª porque este movimiento continuo de cartoncitos evita la distraccion del niño divirtiéndolo increiblemente: 2.ª viendo muchas veces un mismo obgeto, retiene con mayor facilidad en su mente la figura y el sonido de cada le-

tra: 3.ª por medio de estos cartoncitos, que tienen todas las consonantes, puede facilísimamente reunirse solo con una operacion un número crecido y muy variado de sílabas.

El niño conoce ya las letras, sabe el sonido de las vocales, y el que resulta de su reunion con las consonantes. En este caso ha llegado el momento crítico de egercitarlo en la lectura, y se verifica por medio de cinco operaciones sucesivas.

1.ª Se escoge una palabra, y se le hacen al niño las preguntas siguientes: ¿cuántas letras hay en esta palabra? ¿Cuál es la primera? ¿cómo suena unida con la segunda? ¿Cómo suenan las dos primeras unidas con la tercera? ¿Cómo suenan las tres primeras unidas con la cuarta? &c. &c. &c.

2.ª Luego que el niño sabe formar los sonidos con las diferentes letras que componen el vocablo, aprende á descomponerlo en las sílabas que tiene, y se le hacen las preguntas siguientes: ¿Cuántas sílabas hay en este vocablo? ¿Cómo suena la primera sola? ¿Cómo suena la primera unida con la segunda? &c. hasta como suena el vocablo entero.

3.ª Ya sabe el niño componer y descomponer el vocablo en sílabas, y entónces se le hacen leer muchos vocablos de seguida: uno de los niños pronuncia el primer vocablo, marcando con distincion cada sílaba, y todos los demas niños lo repiten. Luego se pasa al segundo vocablo, al tercero, y así á los demas.

4.ª Uno de los niños pronuncia clara y distin-

tamente, pero sin separar las sílabas, el primer miembro de una frase, y todos los demas lo repiten.

5.ª Un niño pronuncia la frase entera, luego otra, y así las demas.

Consta por esperiencia que los niños aprenden á leer sin tonillo ni sonsonete alguno en solos dos meses. En adelante publicará Pestalozzi un libro elemental de lectura, en el cual colocará bajo un mismo título todos los obgetos de la naturaleza: en él se darán los términos mas usados en las artes, oficios, historia natural, física, geografía &c.; allí adquirirá el niño preciosos rudimentos, podrá seguir el rumbo de las diversas acciones que presencia en su casa, en la calle, en el paseo, su fin, su utilidad, sus perjuicios; en resolucion, formará nociones positivas sobre una multitud de cosas que aora le dan en rostro; pero no le sirven para cultivar sus potencias mentales.

Aplicacion al estudio de las lenguas.

„Mi Método de instruccion, dice Pestalozzi en »su obra titulada: *De como Gertrudis enseña á* »*sus hijos*, carta 7.ª, se distingue particularmente de » todos los demas por el mayor uso que hace del »lenguage, y tambien se diferencia en que escluye »de la enseñanza elemental todas las combinaciones »de palabras, que suponen ya un conocimiento real » del lenguage. El que conceda que la naturaleza so»lo nos guia desde la nocion clara de la unidad al co» nocimiento claro y cabal del todo, concede tam-

»bien que el niño debe entender los vocablos antes »de pasar á estudiar su combinacion; y el que esto »conceda, abate y echa por tierra de un solo golpe »todos los libros elementales de instruccion publi- »cados hasta aora, porque todos ellos suponen ya »en el niño el conocimiento del lenguage, que nadie »le ha enseñado todavía: causa maravilla el ver que »en los libros mas decantados de educacion, dados á »luz en el siglo anterior, se haya olvidado que es in- »dispensable enseñar á hablar á los niños antes que »se pueda útilmente hablar con ellos; es muy nota- »ble este olvido; pero es cierto, y desde que lo sé »no estraño ya que se quiera y pretenda formar de »los niños otros hombres distintos de lo que son los »que han olvidado el tino y la sabiduría de la antigüe- »dad. El lenguage es un arte ilimitado, es el con- »junto, el contenido de todos los artes á que ha lle- »gado el linage humano; puede asegurarse que es »una reiteracion de todas las impresiones que ha he- »cho la naturaleza en nuestra especie.... El don del »lenguage es inestimable, pues presenta al niño de »un golpe lo que la naturaleza presentó en muchos »siglos á los hombres: suele decirse del pobre toro »¡qué seria si conociese su fuerza! y yo digo del »hombre ¡qué seria si conociese la fuerza del len- »guage!"

Con efecto es muy fácil hacer la prueba solo con abrir cualquier libro de los destinados para la primaria enseñanza, y desde la primera página encontraremos palabras, frases y períodos, cuya significacion

es absolutamente desconocida del niño. Algunos de estos libros contienen máxîmas y documentos preciosísimos de suyo; pero relativamente al caudal de conocimientos que tiene á la sazon el niño, quedan en meros sonidos para él, porque no puede aligar á ellos las ideas que denótan, no habiéndoselas enseñado. Este mal es grandísimo, y por nuestra desgracia es innegable. Sus resultas son habituarse el niño á creer que sabe una ciencia, porque repite las palabras de su maestro y las del libro que estudia: ó, lo que es lo mismo, cree tener ciencia porque se ha habituado á no pensar. Por el nuevo sistema aprenden los niños tres idiomas sin ninguno de los inconvenientes insinuados, consecuencia infalible de la bondad del Método.

Divídese la enseñanza en práctica y teórica. Aquella se da en varios egercicios del modo siguiente:

1.° Se escribe en el encerado un nombre adgetivo como v. g. negro, blanco, redondo &c.: los niños lo escriben cada uno en su pizarra: entónces se les pregunta ¿cuál cosa es negra, blanca, redonda &c.? Se buscan las palabras que denotan obgetos mas conocidos por ellos, lo escriben correctamente y lo repiten todos, por egemplo *redondo;* los niños escriben en su pizarra *la esfera*, *el sombrero*, *la luna*, *el sol. Ligero:* la pluma, el ayre, la pelúsa. *Pesado:* el oro, el plomo, la madera de encina.

2.° Se escriben los nombres sustantivos á los que convienen mayor número de atributos; por egemplo, campo: y los niños escriben arenisco, arcilloso, sembrado, abonado, útil, estéril.

3.° Se escribe el nombre de una parte del cuerpo humano, ó el de una erramienta &c., lo copia en su pizarra, y entónces se le pregunta ¿qué usos pueden hacerse de esta cosa? Cada niño recapacita en su mente lo que ha aprendido relativo á la pregunta, y el Maestro cuida mucho de corregir la inesactitud que note en su lenguage.

4.° Se muestra á los niños un obgeto cualquiera, como una silla, una planta, un libro &c., y se les pide que lo describan á su modo. Entónces refieren todo cuanto saben de este obgeto, como su nombre, su forma, la materia de que se compone, el modo con que ha sido hecho, el uso para que sirve regularmente &c.

5.° El Maestro escoge el nombre de un arte, oficio ú profesion cualquiera, de carpintero, ebanista, albañil &c.: se les hace repetir los nombres de los materiales empleados en dichas profesiones, los nombres de las erramientas é instrumentos con que trabajan, las obras ó artefactos tan variados que venden &c.

En estos cinco egercicios cuida el Maestro de que escojan siempre los niños la palabra castiza y de uso corriente en ambas lenguas, y tambien de que la escriban correctamente y la pronuncien con sonoridad y limpieza. Esta enseñanza puede estenderse y variarse indefinidamente: los niños no ponen egemplos escritos sino de los nombres cuyas ideas han adquirido ya de antemano en su lengua nativa, que es la única por cuyo medio han de pensar y discurrir toda

su vida; y una vez que escriban nombres de cualidades ó adgetivos, y nombres de cosas ó sustantivos, cuesta poquísimo el dictar otros dos nombres de dos idiomas diferentes, que espresan ni mas ni ménos las ideas mismas que aquel nombre escrito anteriormente. Repitiendo los mismos egercicios con estos nombres de idioma estrangero, solo tienen que aprender dos signos equivalentes ó sinónimos del de su lengua patria.

Todos los que aprenden á traducir ó á hablar una lengua estrangera, deben hablar ó leer libros que traten de las materias que tienen ya sabidas, porque no hay otro medio ni camino sino pasar de lo conocido á lo ignorado. Por no seguir este rumbo, que es el único bueno, vemos frecuentemente niños que manejan y traducen á Horacio y á Juvenal, y luego pasan á estudiar lo que se llama Filosofía, y no entienden el lenguage de Jacquier ó Baldinotti. Hablan facultativamente del artificio de una Oda de Horacio, y no aciertan á analizar una composicion de nuestros poetas. Parece que podrán remediarse estos inconvenientes dirigiendo la enseñanza desde el principio á simplificar el estudio de la teórica del lenguage ó la gramática, y en nuestra nacion será fácil que aprendan desde la escuela á enunciarse los niños con propiedad y precision en castellano, y dictarles de palabra y por escrito todas las nociones del Método en latin y en otra lengua viva mas acomodada á las necesidades ó gusto de los padres de familia, como la inglesa, francesa ú otra.

La instruccion que acabamos de insinuar, es meramente práctica, la cual quedaria imperfecta si no se diese en seguida la enseñanza teórica del lenguage: por esta se comienza inadvertidamente en todas las casas de educacion, y aunque el Profesor se suponga muy versado en la literatura antigua y en varias de las lenguas vivas, no podrá ménos de hablar un lenguage remontado, con respeto al discípulo, y de cualquier modo que sea, siempre será cierto que un hombre sabio y erudito se pone á discurrir y conversar con niños acerca de principios y reglas de composicion, y de gusto fino y delicado. Desengañémonos, es preciso andar por un camino lento y bien graduado si aspiramos á conseguir aquella hermosa sencillez, á la cual debe atenerse el que quiera merecer la gloria de ser un buen profesor de lenguas.

Luego que el niño conoce ya los nombres sustantivos, se le dan sensiblemente ideas del género y del número, de los pronombres, de los adgetivos y de los términos de comparacion. Entónces se le enseña lo concerniente á las frases, y aquí aprende con diferentes egemplos las relaciones de los nombres y las declinaciones; pasa despues á los verbos, señaladamente á los auxîliares, y así continúa hasta concluir los demas elementos del habla.

Se le enseña las diferencias de las lenguas en la declinacion, en la conjugacion, en la construccion de las palabras y frases, con cuyos egercicios empieza á divisar la índole diversa de los idiomas.

En lo relativo á la ortografía se tarda poco tiem-

po; puede aprender á mirar los muy contados signos ortográficos que tenemos, como signos del pensamiento, y como signos del lenguage hablado &c. &c.

En las dos escuelas de prueba que hay aora en España aprenden los discípulos todas las nociones del Método; primero en castellano, luego en aleman, y despues en frances.

Aplicacion al estudio de la Geografía.

Está dividido en varios egercicios con arreglo al Método, es decir, se camina lenta y progresivamente de lo sencillo á lo ménos sencillo, y así hasta lo mas complicado.

1.° Se le dan nociones al niño de los mares, golfos, montes y rios de ambos mundos.

2.° Se les muestra la division de las cinco partes de la tierra en Imperios ó Reynos, y de estos en Provincias. Estas nociones se les comunican por medio de mapas y planos. Los mapas presentan los contornos de los varios continentes, las cadenas y ramales de montañas, el curso de los rios, los Estados ó Provincias, y las Capitales de estas. En tales mapas no hay nombre ninguno escrito; sino únicamente números y signos, que determinan la naturaleza de los obgetos á que se refieren. El no haber puesto nombres, ha sido con la mira de obligar al niño á que retenga en su mente no solo la palabra, sino ademas la idea de la cosa, y tambien á que junte al recuerdo del nombre (que se le pronuncia mostrando siem-

pre su número correspondiente) el de la situacion del objeto. Los planos ó estados se componen de columnas subdivididas en casitas. Cada pais tiene las suyas, y en ellas estan escritos y numerados los nombres de sus provincias y ciudades principales, en términos que el niño ve de una ojeada todas las divisiones políticas del pais.

En el 3.° egercicio se le dan las primeras nociones de la descripcion física. Se le muestra la direccion que siguen los montes primitivos y secundarios; la conexîon de estos con los rios que nacen en sus cimas y serpentean acrecentando su caudal en los valles; las particularidades principales que presentan estas regiones empinadas, como son los ventisqueros, minas &c.

4.° Se le dan algunas nociones en órden á la poblacion, necesidades y recursos para vivir de los diferentes paises. Para este egercicio hay otros planos, en los cuales ve el niño el número de leguas ó millas cuadradas, el de los habitantes, los artículos de consumo que sobran en mayor ó menor cantidad, el de los artículos que traen de afuera, los pueblos á que deben llevar el sobrante de sus frutos naturales ó industriales con mayor beneficio, y los pueblos de donde deben surtirse &c.

En el 5.° egercicio aprende el niño á orientarse, es decir á formar una idea clara y cabal de la situacion del parage en que se encuentra ó de otro pueblo en que se suponga. Se le pregunta: si estoy v. gr. en Madrid, y tiro una línea hácia el mediodia, ¿qué

pueblos, qué montes, qué rios atravesará? ¿cuáles caerán al norte, al poniente ó al levante?

A estos egercicios de geografía física y política, siguen otros de geografía matemática, y por último puede enseñárseles la Historia, y señaladamente la de su patria. A este estudio corresponde la enseñanza muy detenida de las acciones memorables de los patricios ilustres, cuyos nombres gloriosos han merecido pasar á la posteridad, ó de aquellos cuyos vicios pueden suministrar lecciones terribles, pero utilísimas.

Es indispensable que al tiempo mismo de dar al niño estas nociones del planeta que habita, procure el Maestro hablar no solo á su espíritu, sino tambien á su corazon, haciéndole parar la atencion en esta maravillosa armonía que reyna en el Universo, manifestándole el órden y modo con que Dios nuestro Padre lo ha dispuesto para que todo redunde en provecho de sus criaturas. Viendo la direccion de los montes que forman la osamenta del globo, conociendo la correlacion y correspondencia maravillosa que hay entre ellos, se echa de ver que de esto proviene en gran parte la fertilidad del suelo, vivificado perennemente por los arroyos y rios, que se reparten sabiamente en virtud de la direccion que tienen los montes. ¡Qué campo tan espacioso para un padre de familia ó un maestro ilustrado y cristiano!

Estudio de la Historia Natural.

Con arreglo al Método de Pestalozzi debe ser

enteramente práctica esta enseñanza, y así es indispensable formar colecciones suficientes para emprender un curso de demostraciones seguidas. Mr. Tobler enseña los Elementos de Botánica; su obgeto es hacer que los niños conozcan clarísimamente los caractéres principales que se notan en las diferentes familias de plantas del pais, y cuida muy mucho de inspirarles el gusto y aficion á un estudio tan á propósito para tenerlos ocupados y divertidos, preparando así para lo restante de su vida un goce tan puro, como delicioso é inocente de los tesoros inestimables que ha sembrado el Criador sobre la tierra. Da principio á la enseñanza mostrando una planta, y describiendo esactamente la forma de todas sus partes, lo cual comprende: 1.° las hojas; en ellas considera los contornos, los cortes ó segmentos, los bordes, las puntas, las superficies, la distribucion de sus partes respectivas, el parage de donde arrancan ó parten, y el cómo estan asidas á la planta, y tambien su direccion. 2.°, El tronco, su situacion, su direccion, su corteza, su figura: 3.° las ramas y los ramitos: 4.° las raices: 5.° las flores.

Estos diferentes caractéres los ve el niño en una serie de planos dispuestos de tal modo, que aprende á clasificar y distribuir las plantas luego que se le presenten á la vista. En la estacion oportuna salen al campo y colectan plantas y se preparan á formar herbarios.

No se limita esta enseñanza á una descripcion estéril de la forma esterior de las plantas; se les dan

nociones acerca de sus propiedades, en términos que no esceda la comprension de los discípulos en aquella edad tierna.

Lo mismo puede hacerse respecto de la Mineralogia, aunque pasados los primeros rudimentos no puede continuarse útilmente la enseñanza de esta ciencia hasta que los discípulos se hallen bastante adelantados en el álgebra, en la geometría y en la química, para no contentarse con la nomenclatura facilísima de los caractéres esteriores, sino pasar á lo que verdadera y propiamente compone la ciencia cristalográfica, ó el conocimiento de los caractéres esenciales, físicos, geométricos y químicos, molécula integrante, criaderos, usos que se hacen en las artes y en la medicina, de cada mineral &c. &c. No puede haber español que mire con indiferencia todo cuanto sea relativo á inspirar á los niños el gusto á este ramo, y lo concerniente al Método mas preferible de su enseñanza, si vuelve los ojos á este suelo feracísimo y tan variado de nuestra península, en la cual hay tantos minerales ociosos desde que Dios crió el mundo.

En el primero de los mencionados planos pueden indicarse al niño los caractéres esteriores que presentan los diferentes minerales. Para la tierna edad podrán tal vez clasificarse los caractéres de tal modo que correspondan á los cinco sentidos corporales. El segundo plano podrá disponerse de manera que indique al niño el Método de observar con varios sentidos reunidos. El tercer plano servirá para que vea

lo que puede observar acudiendo á medios artificiales. El cuarto servirá para enseñarle la nomenclatura mineralógica en castellano y en otros dos idiomas. El quinto podrá servir para egercitarse en el analisis de los minerales, á fin de conocer sus partes constitutivas, la cantidad, proporcion, cualidades y ventajas que pueden sacarse &c. &c.

Conviene no olvidar que vamos hablando de un Método para enseñar *niños*, *muchachos y jóvenes de corta edad*, es decir, que no se trata de formar quiméricamente hombres profundos y completos en ningun ramo, porque esto es un desatino, sino únicamente de asentar las primeras basas de la instruccion útil al Estado, de una manera sólida, maciza y segurísima; se trata de preparar á los niños para que sepan en adelante consultar y registrar por sí mismos con fruto el gran libro de la naturaleza criada; en suma, de darle un preservativo mas contra la maldita ociosidad, que arruina las costumbres y barrena el natural mas bondadoso de los niños, cuando no se les ha enseñado desde el principio á distribuir y emplear el tiempo sin menoscabo de la virtud.

Sería hablar mucho sin necesidad el referir aquí las muchas aplicaciones que pueden hacerse del Método de Pestalozzi. Solo haremos mencion entre otras, de la que ha hecho en este año á las resoluciones de las ecuaciones puras y mistas de segundo grado W. C. C. de Türk, individuo de la Sociedad Alemana de los amigos de los pobres, en la obra intitulada: *Cartas de Munchen Buchsee sobre Pestalozzi y su Méto-*

do, libro cuyo producto ha de agregarse á las sumas recogidas ya para alimentar, vestir, educar y enseñar oficio á los niños abandonados sin padres, todo bajo la direccion de Pestalozzi. No se conocerá bien hasta que con paciencia y de buena fe se ponga cualquier padre de familias á hacer la prueba con sus hijos, observando al pie de la letra el órden progresivo de los libros elementales. Si por desgracia fallan de su utilidad ó inutilidad ántes de tiempo, será un juicio precipitado, formado sin todos los antecedentes, parándose solo en la corteza, y guiándose por engañosas apariencias. Supongamos un hombre que ve por la primera vez una encina y no sabe que proviene de una bellota. Si este hombre, despues de contemplar la corpulencia y robustez de aquel arbol, su color y demas cualidades, se obstinase en afirmar que no podia provenir de esta semilla, por no ver en ella cosa alguna que se asemeje al arbol ¿no lo trataríamos de precipitado en sus juicios y aun de boto, memo y estólido?

Cuando un artífice instruido inventa una nueva máquina para producir efectos portentosos con aorro de brazos ó de tiempo, es ocioso discurrir y disputar si será posible que se produzca el efecto. Una vez que el Dr. Jenner ha descubierto que la vacuna preserva de las viruelas, es ciertamente perder el tiempo el exâminar si un átomo de pus vacuno es capaz de neutralizar una mayor cantidad, por egemplo, un cuartillo de materia variolosa que hay en el cuerpo de un niño. En estos casos debemos asegurarnos de la

esistencia real y efectiva de la tal máquina, y de la realidad de esta propiedad del líquido vacuno. Lo mismo dirémos del presente Método, cuyos libros elementales cansan y aun fastidian si no se hace mas que leerlos; pero con las tablas á la vista, y siguiendo su órden progresivo, hacen palpables muchas verdades que sabíamos por inspiracion de nuestros maestros sin tener evidencia, y con este Método son tan palmarias y fáciles como el huevo de Juanelo, segun la expresion vulgar. Hágase pues la prueba con todo el esmero que prescribe su autor; si vemos que produce los efectos que promete, adóptese; y si no deséchese enhorabuena, como cosa que no sirve al obgeto mas importante del Estado [1].

Consta que en todas las escuelas en que se ha adoptado, surte los mismo efectos, y aun en las que estan dirigidas por hombres que no tienen instruccion científica ninguna, se nota igual aprovechamiento que en el instituto mismo de Pestalozzi, donde pudiera tal vez atribuirse el éxîto á la superioridad de su talento, ó á un método y modo inimitable de es-

1 El Excelentísimo Señor Duque de Frias, Presidente de la Diputacion de la Sociedad Cantábrica, ha merecido justos elogios en los Periódicos estrangeros por el tino y cordura que ha mostrado en no adoptar el Método á pesar de mil descripciones y pinturas halagüeñas que le remitieron de Suiza, hasta que hecho un ligero ensayo con su hija la Señora Doña María de la Visitacion, de edad entónces de cuatro años, notó que el *Manual de las Madres* fijaba su atencion y preferia aprender aquellas nociones á todos los juguetes de su edad. Posteriormente vino á Madrid D. Jose Doëbely; se hizo otro ensayo en Febrero de 1805 con varios niños, quienes fueron exâmina-

plicar, de que están dotados naturalmente algunos hombres; porque es bien notorio que son cosas muy diferentes el saber una ciencia y el saber enseñarla; el saber enseñar á jóvenes, y el saber enseñar á niños.

Con esta ocasion referiremos lo que cuenta el autor de dos cartas insertas en el Periódico que mensualmente se publica en Zurich con el título de *Isis*. En la segunda, escrita en Mayo de 1805, dice lo siguiente.

,, Antes que yo fuese á Iverdun á observar el Método de Pestalozzi, procuré visitar con escrupulosidad muchas escuelas de las aldeas, y quedé convencido de la utilidad que antes ponia muy en duda.

,, La escuela que mas me sorprendió fué la de Rûttingen, lugarejo situado en las montañas cerca de la ciudad de Arau. Todos los habitantes son labradores, y sin mas conocimientos que los precisos para sus ocupaciones campesinas. Uno de ellos ya anciano y un hijo suyo tuviéron la feliz ocurrencia de recoger mas de cien muchachos, y en los ratos

dos á presencia de la Diputacion Cantábrica en casa de S. E., y sorprendió á los muchos circunstantes la gran suma de verdades adquiridas por este Método, que enseña con buen éxîto dicho Doëbely en el Real Seminario Cantábrico desde 9 de Abril del año próxîmo pasado, y el Señor Duque tiene en su poder muestras de letras y mapas geográficos, hechos á ojo, que asombrán. Convencido de sus ventajas, mantiene á su costa en aquel Real Colegio á Don Manuel Ruiz Calzada y Pardo y á Don José Finance, alumnos, que deberán su bien-estar á tan noble patriotismo, que no podemos ménos de elogiar. *Nota de Don Francisco Zia.*

desocupados probáron á enseñar el nuevo Método; ya llevaban dos años de magisterio quando yo llegué al pueblo, y puedo asegurar que enseñaban con igual fruto que el mismo Pestalozzi; los chicos escuchaban con suma atencion; y me contó el anciano que entónces hacian ya de muy buena voluntad y con gusto lo que ántes no se lograba sino por medio del rigor.... Lo mismo me contáron en otras escuelas, y muchos Párrocos me confesáron ingenuamente que á los principios no les gustaba este Método; pero que en vista de sus buenos efectos se habian ya desengañado. Uno de ellos me dijo haber notado desde la introduccion de este Método de enseñanza, que los jóvenes practicaban los egercicios religiosos en la Iglesia con mayor atencion y esactitud que antes. En otras escuelas he visto que cuando el Maestro se equivocaba en leer alguna palabra del libro, los niños no repetian hasta que el Maestro enmendaba la equivocacion. Otro me dijo con el mayor candor que sus discípulos le habian aventajado en el cálculo en términos que no podia seguirlos, ni juzgar si habian errado ó no; *pero*, añadió, *no me da cuidado*; *los libros elementales de Pestalozzi lo han desempeñado por mí, porque no hay mas que hacer sino seguirlos ciegamente.*"

En pocas palabras no puede darse á conocer cabalmente este Método; y los célebres Ith, Johansen, Edwald, Gruner, el estimable Profesor de Copenhague Mr. Ström, cuya noticia relativa al Método se ha publicado en el Memorial Literario, núm. 18,

de 30 de Junio de este año[1], y el Consejero del Canton de Vaud Daniel Chavannes, de quien se ha tomado gran párte para formar esta ligera noticia: todos estos amantes de la buena educacion no han conseguido mas que manifestar el zelo que los anima, pero no dar á conocer en toda su estension el nuevo sistema en términos que no sea necesario leer con órden todos los libros elementales, y no aprobarlo ú reprobarlo hasta que se haya hecho la prueba de una manera decisiva.

Sin embargo, por lo espuesto hasta aquí hay bastantes fundamentos para poder aseverar que este sistema presenta doce particularidades que lo hacen sumamente apreciable.

1.ª El Método no es un curso completo de educacion, sino una preparacion la mas sólida para toda enseñanza, preparacion que ha destinado Pestalozzi para la casa paterna.

2.ª Que es mas propio que ningun otro para la instruccion pública, en razon de la estremada sencillez de su artificio, adaptable á todas las clases, aun las mas pobres de la Sociedad.

3.ª Que el Método es nuevo, no en las verda-

1 El Señor Don Fernando Gomez Xara, Secretario de la Legacion Española en Dinamarca, sugeto de grande instruccion, de fino gusto en la literatura, y verdadero Español, ha facilitado al editor de las obras de Pestalozzi en España todas cuantas noticias relativas a la Escuela de Copenhague podia desear. No es justo dejar de nombrar aquí con elogio a aquel Caballero por su patriotismo tan digno de imitarse. *Nota de Don Francisco Zea.*

des que enseña, sino en la feliz y ordenada coleccion que presenta de todos los medios conocidos; por manera que su inventor ha sido el primero que los ha reducido á sistema.

4.ª Que el Método es muy á propósito para aprender bien mas de un idioma, de un modo que se egercite la memoria y se robustezca el juicio.

5.ª Que por el uso que hace de la vista y del oido, debe necesariamente fijar la atencion del niño hasta el punto de perfeccionar increiblemente su facultad de reflexîonar, lo cual ha de influir en lo restante de su vida. En los Métodos ordinarios, si son defectuosos, ó lo es el libro de enseñanza, el niño mas aplicado no hace progresos segun su talento, y tal vez atribuyen injustamente su atraso á falta de disposicion suya; de aquí el arredrarse, y por último desanimarse enteramente. El Maestro tal vez en la alternativa de culpar su esplicacion, ó al autor que esplica, ó al niño, sentencia en contra de este; sus padres lo creen, y con castigos injustos ó con mudar de carrera, pierden á un hijo, que ciertamente habria hecho progresos con otro Método. En el de Pestalozzi no hay estos inconvenientes.

6.ª Que el principio fundamental del Método es comenzar por lo mas sencillo, y no pasar á otro grado sin que haya evidencia de que lo sabe ya bien, é ir añadiendo gradualmente á cada egercicio nuevo caudal de instruccion: esto debe producir el efecto de no dejar vacío ninguno en la enseñanza, lo cual cierra la entrada á las ideas falsas é incompletas, con

tal que el Padre de familia ó el Maestro no tengan la loca manía de querer que sus hijos brillen antes de tiempo, aparentando un saber que se desvanece como un meteoro.

7.ª Que la nomenclatura y el cúmulo de observaciones relativas á la vida doméstica y social que contiene el *Manual de las Madres*, debe ser para el niño una mina fecundísima de ideas, que han de escitar su incansable curiosidad, y llenar su espíritu de conocimientos útiles en el trato del mundo real y efectivo, y no del mundo ideal y quimérico, que es el que vemos en la mayor parte de los libros.

8.ª Que el Método, valiéndose de obgetos reales, ó de líneas que los representan para inculcar las relaciones de los números, pone los cimientos del arte del cálculo, no sobre reglas y fórmulas que el niño entenderá ó no entenderá, sino que todas sus operaciones, aun las mas complicadas, serán consecuencias fáciles é infalibles de las primeras nociones que ha adquirido por una simple sensacion.

9.ª Que el Método, en el ramo concerniente á la Geometría, debe producir en los niños una aficion á lo ordenado y á la regularidad, fortificando ademas su juicio, y dándole un modo de ver y de medir con la vista esactamente las dimensiones de los obgetos, siéndole fácil copiar el contorno de cualquier obgeto, y levantar el plano de un terreno, sin que sea esclavo de los instrumentos y máquinas, que tanto necesitan para la cosa mas frívola los mejores dibujantes.

10.ª Que el Método puede ser enseñado por los padres de familia, teniendo ocupados útilmente á sus hijos, evitando así la ociosidad que los hace traviesos, destructores é insufribles, libertándolos de las resultas de leer cosas que no entienden, y los hacen petulantes con menoscabo del aprovechamiento.

11.ª Que el Método ofrece un fenómeno moral, que no se ve en ningun otro; es á saber, el contentamiento y alegría de los niños, que no se aburren aunque dure la escuela ocho horas al dia. Este carácter parece terminante y decisivo, y demuestra que el Método de Pestalozzi es el único acomodado á la naturaleza de las facultades intelectuales y morales que van despuntando en el niño. De aquí resulta una confianza sin límites en el Maestro, sin la cual no hay educacion útil.

12.ª Por último, este Método lleva en sí mismo la semilla de su perfeccion y mejoramiento; es decir, que si se propaga con tino, dentro de algunos años se habrá facilitado la enseñanza de las artes y de las ciencias.

Estas y otras ventajas han llamado fuertemente la atencion de muchos Gobiernos, y conociéndolas á fondo, y previendo las útiles é incalculables resultas que puede traer su introduccion á la España, que siempre ha sido fecunda en ingenios, se dignó el Rey mandar establecer una escuela en Madrid; y habiendo meditado el Señor Generalísimo Príncipe de la Paz sobre los medios de hacer este bien á la Nacion, y tomado informes acerca de los sugetos que pueden en-

cargarse de la enseñanza del Método, se ha nombrado para dirigir la escuela de ensayo que se establece en Madrid al Capitan primero del Regimiento Suizo de Wimpffen Don Francisco Voitel, que ha aprendido el Método en el Instituto mismo de Pestalozzi, y ademas por pura beneficencia y amór á la educacion, se ha dedicado á enseñar niños en la ciudad de Tarragona, acreditando así con hechos innegables que es á propósito para tan importante obgeto.

De esta manera se verán sus efectos, y publicados los libros elementales, que ya están imprimiéndose, podrán á su debido tiempo las Sociedades económicas, los RR. Obispos y las Comunidades Regulares, dedicadas á la penosa y útil enseñanza de los niños, enviar sugetos de probidad y aptitud á que vean todas las menudencias y el conjunto de esta enseñanza para propagarla rápidamente en toda la Península, en lo cual darán un testimonio irrefragable de su zelo por el bien público, y de sus deseos de contribuir á las benéficas y sabias miras del Gobierno. Entre tanto pueden irse ilustrando muy completamente de las ventajas del sistema; pueden ir meditando arbitrios para costear el viage y la manutencion de los sugetos que elijan para aprender todo el mecanismo de la enseñanza, y cuando se observen los primeros resultados de la escuela central Matritense, y esté situada en términos que puedan asistir á ella muchos individuos, se les avisará para su gobierno, y para que concurran eficazmente á llenar

las intenciones que han promovido su establecimiento, y la singular proteccion que le dispensa el Señor Generalísimo.

Nota de Don Francisco Zea.

Sucede frecuentemente que los nuevos métodos, discurridos para facilitar la enseñanza, tengan por enemigos á los Profesores y Maestros, no solamente por estar acostumbrados á otras ideas, sino tambien

...... quia turpe putant parêre minoribus
Et quæ imberbes didicêre, senes spernenda fateri.

Se esperaba pues que el escelente Método de Pestalozzi encontrara en España, como en otras partes, semejantes obstáculos: que levantaran el grito los Maestros adocenados, y que perturbando tal vez la opinion pública, perjudicaran lastimosamente á las benéficas miras, que la sabiduría del Gobierno se propone en propagarlo. Pero congratulémonos de que bien léjos de suceder así, nos van dando los Maestros de primeras letras de Madrid pruebas de aquella circunspeccion y madurez, que tanto distingue á nuestra nacion entre los pueblos civilizados. No solamente no se ha declarado alguno contra el Método; sino que uno de los mas acreditados, Don Guillermo Xaramillo, Maestro de primeras letras, y Catedrático de la lengua castellana, ha solicitado ser admitido entre los discípulos de la escuela de ensayo; pero el Excelentísimo Señor Generalísimo, justo apreciador de las bellas acciones y del mérito, ha determinado, como Protector de la nueva enseñanza y de toda idea liberal, que se le admita en la clase de Observador con toda la distincion á que le hacen acreedor su celebridad, y el sacrificio generoso que hace de ella y de su propio método por adoptar el de Pestalozzi.

Publicada de Real órden la anterior Noticia, se pasó el oficio que sigue:

Contando con las recomendables calidades de V. S. y con la opinion que se ha grangeado en el discurso de su carrera, le propuse al Rey nuestro Señor para Presidente de la Comision, que ha de observar el nuevo Método de enseñanza de Enrique Pestalozzi: S. M. no solo se ha dignado aprobar esta eleccion, sino tambien el Reglamento que formé, donde se espresan los principios que han de observarse en la Escuela que se establece aquí, y lo que debe practicar V. S. y todos los individuos que concurren á llenar las miras del Gobierno en esta parte. Seria muy propio del zelo que debe animarnos á favor de la educacion pública, y del amor que tenemos á nuestro Soberano, que se abriese la Escuela el dia de su augusto nombre. En cuyo concepto, y para que puedan tomarse las medidas conducentes, remitó á V. S. copia del Reglamento; y ruego á Dios guarde su vida muchos años. Madrid 22 de Octubre de 1806. = El Príncipe de la Paz. = Señor Don Josef María Puig.

Reglamento para gobierno de la Escuela Pestalozziana que se establece en Madrid por órden del Rey nuestro Señor, bajo la proteccion del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz.

ART. 1.° Para enseñar el nuevo Método de edu-

cacion primaria de Enrique Pestalozzi, y observar sus ventajas sobre los métodos antiguos, se establece en Madrid una Escuela, bajo los principios que ha dictado el Señor Generalísimo, y se ha dignado aprobar S. M.

2.° El curso de esta enseñanza durará un año, contado desde el dia que se abra; y concluido que sea, dispondrá el Gobierno si ha de continuarse, y en qué términos.

3.° Don Francisco Voitel, Capitan primero del Regimiento de Suizos de Wimpffen, es el Maestro Director de esta Escuela; habiéndolo elegido por las pruebas que ha dado de idoneidad, y porque aprendió el sistema en el mismo Instituto de Pestalozzi.

4.° Se destinará esta instruccion por aora, principalmente, á los hijos de Oficiales del Exército, ó á los Cadetes de menor edad; pero esto no impedirá que se admitan otros niños, hijos de personas de distincion, como ya se ha verificado.

5.° Se dividirán los discípulos que concurran á aprender en dos clases: la 1.ª de discípulos de menor edad, que comprenderá todos los que no hayan cumplido diez y seis años; y la 2.ª de discípulos observadores, donde se incluirán los Maestros de primeras letras, y otras personas, que por amor á los progresos de la instruccion pública, ó por una laudable curiosidad de observar tan ingenioso Método, soliciten concurrir á la Escuela.

6.° En la primera clase de los discípulos de menor edad solo habrá treinta por aora, y veinte en la

segunda; pues ni la capacidad de la casa permite otra cosa, ni un ensayo y observacion filosófica podrian egecutarse bien si fuese muy numeroso el concurso.

7.° Las horas precisas en que han de concurrir todos los discípulos á la Escuela serán desde las nueve de la mañana hasta la una en invierno, y desde las siete hasta las doce en verano; y el Director avisará la variacion de horas quando hubiese de verificarse.

8.° Nada contribuirán los discípulos por este primer año de ensayo; pero se procurará que vayan limpios, aunque vestidos con sencillez y sin lujo. El aseo y el órden en todo son dos principios á que no puede faltarse en una Escuela Pestalozziana.

9.° Toda falta que hicieren en la asistencia á la Escuela se anotará para los fines que se indicarán mas adelante.

10.° El Director D. Francisco Voitel establecerá el método que crea conveniente para la enseñanza; y ninguno de los observadores le interrumpirá en público con reparos ó advertencias, por muy oportunas que le parezcan; pero podrán manifestar sus observaciones cuando los jóvenes no estuviesen presentes, y discurrir sobre ellas segun corresponde al interes y dignidad del asunto.

11.° Dos dias á la semana se enseñará la doctrina cristiana á los niños, y tomará á su cargo esta importante ocupacion el Abate D. José Miguel Aléa.

12.° Por varias consideraciones particulares no se determina actualmente que haya Escuela sino por

las mañanas; pero como ha manifestado la esperiencia que los muchachos se hallan contentísimos siguiendo esta enseñanza, aunque sean ocho ó diez horas cada dia, y como de oir y estar mas tiempo con el Director resultará que progresen mas, los padres ó parientes que quieran enviar por la tarde á sus niños para que paseen con él dos ó tres dias determinados de cada semana, proporcionarán á los discípulos una positiva ventaja; pues como no hay palabra ni accion en este Método que no se dirija á un fin útil y recomendable, contribuirán mucho estos paseos á sus adelantamientos en varias líneas. El Director determinará los dias y la hora en que saldrá á pasear con sus discípulos, y no se esperará á ninguno pasada la hora que se hubiese prescrito.

13.° Mereciendo al Gobierno la mayor atencion todo descubrimiento que pueda interesar á la mayor felicidad é ilustracion de los hombres, ha resuelto exâminar las circunstancias y calidades del de Pestalozzi con aquella circunspeccion y sabiduría que son precisas en objetos de tanta importancia y trascendencia; y á este fin ha formado una Comision, compuesta de personas de carácter, juicio y talento; cuya organizacion y obligaciones se determinan en los artículos siguientes.

14.° Se compondrá dicha Comision de un Presidente, y lo será el Sr. D. José María Puig de Samper, del Consejo Supremo de S. M., y Caballero pensionado de la Real y distinguida Orden Española de Cárlos III: de un Vice-Presidente, para cu-

yo encargo se nombra al Presbítero D. Juan Andújar, Editor de las obras de Pestalozzi: de cuatro individuos de la Sociedad de Madrid, cuales son el Teniente de Navío D. Felipe Bauzá, D. Juan Antonio Almagro, D. José Costa y Gali, y el Abate D. José Miguel Aléa. Por último tendrá un Secretario esta Comision en la persona de D. Magin Ferrer y Sarría, que lo es actualmente de la clase de Industria de la misma Sociedad Matritense.

15.° Cuando avise el Director que se hallan prontos todos los artículos necesarios para abrir el curso, se determinará el dia, y avisará al público por medio de la Gazeta y del Diario.

16.° Asistirá la Comision completa para autorizar la apertura del curso y acreditar el interes que se merece.

17.° El Presidente, Vice-Presidente, Secretario y demas individuos concurrirán siempre que quieran á la Escuela; pero con el fin de que se asegure la presencia continua de uno de los Comisionados, formarán su escala de alternacion, como mejor les parezca, en una junta que celebrarán antes de abrirse el curso, así para arreglar este punto, como para determinar el dia que ha de empezar.

18.° El individuo de la Comision que se halle de turno asistirá á la misma hora que los discípulos, y anotará en un registro, que se preparará para este fin, los que no concurriesen á la Escuela, y las demas observaciones que tenga por convenientes, llevándose un diario esacto de todo lo que ocurra digno de atencion.

19.º Este registro será reservado para solo los individuos de la Comision, y se custodiará en una mesa, que estará destinada para el que asista diariamente.

20.º El Secretario formará al fin de cada mes un resúmen de todos los apuntamientos hechos por los Comisionados para dar cuenta en la Junta general de la Comision, que se ha de celebrar el dia 1.º de todos los meses en casa del Presidente ó en la misma Escuela.

21.º Para notar las actas de la Junta habrá otro registro á cargo del Secretario, y se dará cuenta al Rey nuestro Señor, por medio del Protector del establecimiento el Excmo. Sr. Príncipe de la Paz, del resultado de las observaciones del mes anterior.

22.º Si antes ocurriese alguna novedad digna de atencion, y de ponerse en noticia del Gobierno, avisará el Individuo comisionado al Presidente de la Comision, quien dispondrá que el Secretario cite á Junta estraordinaria para tratar del asunto, y determinar lo conveniente.

23.º Si el Director tuviese por oportuno que se celebre algun exámen, lo manifestará al Presidente; y determinando este el dia, concurrirá con toda la Comision á presenciarlo.

24.º Como es posible que la Comision reuna antes del año los datos necesarios para convencerse de las ventajas ó desventajas del nuevo Método, queda á su arbitrio anticipar la época de su informe, siempre que pueda fundarlo en observaciones esactas y hechos innegables.

25.° Sea cual fuese el éxîto de la nueva enseñanza, si llegase el término del año que se prescribe al curso sin haber querido anticipar su juicio la Comision, celebrará la duodécima y última junta general; reconocerá el resultado de todas las anteriores, y dará parte de sus observaciones, y de lo que opine acerca del nuevo sistema.

26.° En los dias de paseo que determine el Maestro Director, concurrirá tambien á él uno de los individuos de la Comision; pues el obgeto es no dejar un instante de observar á los discípulos y al Maestro, para seguir sin interrupcion y con esmero todos los progresos de la enseñanza. Si notase alguna cosa digna de atencion, la apuntará en el registro, distinguiendo que fué en el paseo de la tarde.

27.° Por medio de la Gazeta y otros periódicos sabrá el público el resultado general de este ensayo, y las demas circunstancias que considerase el Gobierno dignas de su noticia.

28.° Para la admision de nuevos discípulos, hasta completar el número prefijado en las dos clases, ú ocupar las vacantes que dejasen los que no pudiesen concurrir á la Escuela por algun motivo particular, se seguirá el mismo sistema establecido hasta aquí.

29.° Los dos estados que acompañan á este Reglamento indican el órden que debe observarse; las circunstancias que deben tenerse presentes; y en ellos se incluirán los nuevos discípulos que admita el Señor Generalísimo, y la Comision los devolverá cuando dé cuenta del resultado de sus observacio-

nes, con las notas que juzgase oportunas.

30.° El Maestro Director asistirá á las juntas generales ú estraordinarias siempre que lo considere preciso el que las presida; y satisfará de palabra ó por escrito á las preguntas que le hiciere la Comision acerca del Método y demas incidentes que puedan ocurrir.

31.° Como el benéfico Pestalozzi está descubriendo diariamente nuevas aplicaciones de su ingenioso sistema, sostendrá el Maestro Director su correspondencia con él, y trasladará á la Comision del Gobierno todas aquellas noticias que considere puedan interesar para el mejor desempeño del encargo que se le confia.

32.° Se preguntará á todos los discípulos si han pasado las viruelas ó sido vacunados: el que no se hallase en uno de estos dos casos no será admitido, pues el Gobierno no quiere obligar precisamente á que se adopte una práctica y remedio tan seguro y acreditado; pero puede y quiere alejar de sus establecimientos aquellas personas que esten espuestas á infestarse ó infestarlos.

33.° Puede llegar el caso de que se figen los principios de educacion con tanta esactitud como los axîomas matematicos. Con este fin se procurarán reunir una serie de verdades, que acredite la esperiencia pueden ser universales y absolutas, y cuya aplicacion se observe en el Método Pestalozziano. Por egemplo: *La verdad y la sinceridad forman la base de esta educacion: no hay otro premio que el de un*

moderado elogio de las buenas acciones y aciertos de los discípulos: no hay otro castigo que el de la vergüenza de haber desmerecido el aprecio del Maestro y demas gentes: cuando la aplicacion es forzada, y no voluntaria, no produce efecto alguno bueno, y se pierde el tiempo: no se conoce otro descanso que el de la alternacion de las ocupaciones: si no se desarrollan las facultades intelectuales al mismo tiempo que las físicas, la educacion es imperfecta, y no se saca todo el partido que se puede de unas y otras: ninguna metáfora puede usarse en un buen sistema de educacion; todo sentido ha de ser recto y sencillo, como lo es la naturaleza: el tono de la autoridad debe ser dulce y firme, pero jamás amenazador: para que los niños sean obedientes es preciso hacer agradables las cosas que se les manden: es menester economizar las órdenes si se quiere que sean obedecidas; y cuando se llegue á mandar una cosa han de ser inflexíbles en su observancia los que la ordenáron: las acciones generosas de los niños perderian todo su mérito é importancia si fuesen premiadas con obgetos materiales, pues inspirándoles otro interes, se sofocaria el principio de nobleza que se las dictó: el peor sistema de educacion es aquel que produce mayor número de hipócritas ó embusteros; y el mejor el que forma mayor número de hombres sinceros y veraces: no hay situacion mas despreciable que la del ocio, ni ocupacion mejor que la que

produzca mas utilidad á nuestros semejantes.

Con esta serie de verdades, y otras que puedan observarse aplicadas en el nuevo Método de Pestalozzi, se deducirá si es ventajoso ó perjudicial, y podrá la Comision llenar completamente sus fines, y juzgar con filosofía y política las consecuencias que ha de producir en la educacion pública. Así corresponderá á la confianza que depositan en ella el Rey nuestro Señor y su Generalísimo; y así podrá resolver el Gobierno con el acierto y la seguridad que exîge un obgeto de esta gravedad. San Lorenzo 10 de Octubre de 1806. = *Rúbrica del Sr. Generalísimo.* = *Es copia del original, José María Puig.*

Al Reglamento acompañan dos estados, uno es para los discípulos de menor edad, que son: D. Antonio Amorós, D. Manuel Amorós, D. Joaquin Mora y Piscatori, D. Manuel Solesio, D. Joaquin Valcarcel, D. Manuel Montemayor, D. José Montemayor, D. José Carta, D. Manuel Valenzuela, Don Antonio Valenzuela, D. Antonio Gil Delgado, Don Juan de la Cruz Zazo, D. Francisco de Sales Zazo, D. Pedro Pascual Zazo, D. Antonio Garrigó, D. José Meliton Soldevilla, D. Juan Bautista Soldevilla, D. Cárlos Chaqué, D. Ramon Rivas, Don José de Oromí, D. Casiano Campos, D Manuel Maroquin, D. Mariano Maroquin, D. José Perez de Hervás, D. José Terreros, D. Manuel Terreros, D. Mariano Quintana, D. Francisco Goycoechea, D. Felix Ureta, y D. Juan de Peñalver. El otro estado comprende los discípulos que estan

en la clase de observadores, que son: D. Guillelmo Jaramillo, D. Angel Monasterio, D. Ramon Berreta, D. Joaquin Franco, Presbítero, D. Manuel Gayoso, D. Aquilino Palomino, el Teniente Coronel D. Juan de Dios Loftus, D. Francisco Lleonart y Cuesta, el P. Ambrosio Romero de San Francisco y el P. Alejandro Martinez del Patrocinio, de las Escuelas Pias, D. José Hermenegildo de Zafra, el Dr. D. Manuel Rubio y Vallejo, Director Eclesiástico de los Caballeros Pages del Rey, D. Manuel Ballesteros, D. Felipe Varela, D. Julian Rojo, Don Gaspar de Neff, Capitan de Suizos de Reding, Don Francisco Rodriguez de Guevara, D. Juan Julliot, D. Lucas María Romero, y Eduardo Hoffingen, Cabo del espresado Regimiento Suizo de Reding.

Ambos estados se dividen en varias colunas, donde se espresa la edad de los discípulos: cuales son sus padres, y qué destino tienen: el estado de instruccion en que se hallaban quando entráron á la Escuela: carácter y genio que anunciaban por los signos esteriores: dias que no concurren á la Escuela, y las observaciones particulares sobre su aplicacion y progresos.

En conformidad de los justos deseos del Señor Generalísimo, se determinó verificar la apertura el dia 4 de Noviembre en las Salas Consistoriales de la Villa. Hubo un concurso numeroso de personas de ambos sexôs, y á las once de la mañana se dió principio al acto por la lectura de la Orden y del Reglamento anterior. — Leyóse la lista de los discí-

pulos, y el Señor Presidente de la Comision y el Maestro Director leyéron los dos discursos que siguen:

Razonamiento del Presidente de la Junta de Observacion del Método de enseñanza de Enrique Pestalozzi en la abertura de la Escuela de Madrid el dia 4 de Noviembre de 1806, en celebridad de los dias del Rey nuestro Señor.

SEÑORES.

Confieso que al oir por la primera vez hablar del nuevo Método del célebre Enrique Pestalozzi para adelantar y facilitar la educacion de los niños, me incliné á sospechar que este ilustre Profesor, cuyo nombre no se habia oido antes, fuese tal vez uno de tantos charlatanes que por desgracia abundan por todas partes. A la verdad despues de las obras de educacion, que con tanta celebridad han corrido por los reynos mas cultos de Europa, ¿qué podrá, decia yo, presentar de nuevo este Método acerca de un obgeto, donde la razon ilustrada por la esperiencia de muchos siglos, y la sagacidad de grandes ingenios, parecia haber agotado cuanto de él se podria pensar y decir?

Esta misma reflexîon se formó tambien casi por todas partes, y á ella se debe imputar la contradiccion, que aun en su propio pais esperimentó Pestalozzi contra su sistema: que no fué sola su novedad; aunque ella bastaba para que su Método su-

friese la suerte que corriéron en todos tiempos los mas bien combinados sistemas, de que da testimonios la historia literaria de todos ellos. Solo Newton, por una dichosa casualidad, fué preservado entre sus compatriotas de este comun contagio, entre estos mismos que con cierto furor contradigéron uno de los descubrimientos mas benéficos para todo el linage humano [1].

Pero al cabo la verdad triunfó: la Comision que la Dieta Helvética nombró para exâminar el Método de Pestalozzi disipó la preocupacion; y el Landamman d'Affry acabó de afirmar con un elocuente razonamiento la opinion que se tenia ya del mérito del ilustre autor: formóse en Burgdorf el primer establecimiento, y de allí se estiende rápidamente por el resto de la Suiza; traspasa los montes que la rodean por todas partes; y en Dinamarca, en Prusia, en otras provincias de Alemania, y dentro de Paris, se adopta el Método de Pestalozzi para la primera educacion de los niños, aun antes que aquel benéfico Profesor hubiese dado al público todas sus ideas, que de hoy mas serán como el código general de las primeras instituciones humanas.

Llegó en esto á noticia de nuestro Soberano el nuevo Método del ilustre Suizo, y al punto su beneficencia y entrañable amor le inclina á establecerle en todos sus dominios. Habia poco tiempo que esta misma virtud, que es el carácter de su Real Persona, le habia movido á adoptar el magnífico y filan-

1 La inoculacion de la viruela natural.

trópico pensamiento de llevar hasta las estremidades de la tierra el nuevo descubrimiento de la vacuna, para preservar del terrible estrago de un mal, que puede llamarse original y engendrado con el hombre, á millares de niños, que bendecirán á una con sus padres la mano bienechora que les salvó de tan cruel contagio. Pero estos mismos, acaso destinados á vivir en la estupidez y la ignorancia, ó por falta de educacion, ó por no haber podido tolerar los disgustos y parcialidades que acarrea el método, hasta aora usado en nuestras escuelas y seminarios, la bendecirán con otro motivo acaso mas sublime por el establecimiento de un sistema de enseñanza, donde el mas rudo y el mas pobre puede igualmente aprovechar que el de despierto ingenio y el poderoso. Sí: los mismos padres, el ménos instruido podrá con él servirles de maestro, y por un nuevo género de prodigio podrá enseñarles lo mismo que él no sabe, solo con seguir servilmente las reglas de Pestalozzi.

¡Qué perspectiva tan lisongera, Señores, se presenta en estas ideas sobre las generaciones futuras! Nosotros que recibimos una educacion lenta, penosa y llena de sinsabores por muchos años, en cabo de los cuales poco ó nada aprendimos: nosotros que aun en los obgetos mas espuestos á nuestra vista, apénas acertamos á hablar propia y esactamente, ¿cuál será la impresion que recibiremos cuando veamos á nuestros hijos, por ventura dentro de pocos meses, describir rigorosamente estos obgetos, conocer sus partes, su utilidad y usos, y analizar cuanto se su-

geta á número y á figura? Dichosos vosotros á quienes la Providencia reservó para estos dias, dias claros y luminosos, que formarán una barrera, que va á separar las pasadas y futuras generaciones; porque, no lo dudemos, este Método me da el ánimo que va á formar hombres, si no de un nuevo carácter, por lo ménos tales en quienes se renueve y brille el que fué reputado como propio de los Españoles; hombres de severo juicio, francos y sinceros, verdaderos y esactos apreciadores de las cosas, reflexîvos y detenidos, metódicos y ordenados, analizando y reduciéndolo todo á número y medida, todo á sus elementos y principios. Si por ventura no sobresaliese en ellos lo que se llama imaginacion, será porque serán mas correctos y esactos, sus estravíos y errores tambien serán ménos; y ¿quién sabrá decir hoy lo que este nuevo arte se podrá mejorar y estender en lo sucesivo?

Todavía, Señores, es conveniente esperar un poco. El gran Genio que felizmente preside á la Nacion, cuyos pensamientos van todos marcados con el sello de la circunspeccion y la prudencia, al mismo tiempo que inspiró al Soberano la adopcion del Método de Pestalozzi, quiso sugetarle antes á la prueba de la esperiencia. Rara vez las antiguas instituciones se trastornan sin graves inconvenientes; la fuerza del hábito, que es sumamente poderosa, los admirables efectos que produce el antiguo método, por cuya senda fuéron los grandes hombres, que establecieron y afirmáron la opinion, que, á pesar

de la malignidad de las naciones rivales, alcanzáron los Españoles de sabios y de ingenios prontos y sublimes para todo linage de conocimientos; el rubor y empacho, que no es dado á todos vencer y arrostrar para reconocer que no se acertó con el mejor camino, y sobre todo la suma importancia de la educacion pueril, de la cual pende toda la felicidad ó la desgracia de la Nacion, eran unas consideraciones demasiado graves y serias para que solo por el egemplo aun reciente, y no de todo punto probado de lo que pasa en otras naciones, se adoptase el nuevo Método sin mas detenido exámen. Quitar á los niños los libros elementales de la mano, sustituyendo en su lugar el lapiz y la pizarra, enseñarles mil figuras, y una prodigiosa variedad de líneas y relaciones sensibles antes que las letras y la escritura; y en una palabra enseñarles á ver, á observar, á componer, trazar y medir, y el recto uso de los sentidos antes que el reflexîonar y abstraer, ¿cuánta repugnancia, cuánta desconfianza y recelo hallaria en los padres de familia, codiciosos de la buena enseñanza y educacion de sus hijos, para entregarlos á un nuevo método, sin estar persuadidos y convencidos antes de las ventajas y mejoras que tiene sobre los otros que se conocen?

Así que, el sabio Príncipe de la Paz, á quien deberá la Nacion, entre otros, este incomparable bien, quiso, antes de darle un establecimiento general y sólido, que se esperimentase y probase; y que solo á la conviccion irresistible de una esperiencia

bien egecutada y sagaz, hubiesen de ceder los padres y los maestros.

A este propósito dispuso se anunciase al público una idea compendiosa, pero esacta del Método Pestalozziano: llamó á Madrid al Capitan Don Francisco Voitel para que este digno Oficial fuese el modelo, y como un egemplo vivo de las ventajas de aquel arte sobre los que hasta aora se usáron, por haber sido educado en el mismo instituto de Pestalozzi; se tragéron las obras de este sabio, y se comenzáron á traducir al castellano con toda diligencia; se nombró una Junta, dignándose proponerme para presidirla; y deseando con ansia que se diese principio á la prueba del nuevo Método, señaló este dia, en que toda la Nacion se regocija, y en que celebra los dias de nuestro augusto Soberano, para la abertura de este benéfico establecimiento.

Marquemos, Señores, este dia, no ya con piedras blancas como hacia la antigua supersticion, sino con el reconocimiento y la gratitud. Pueblos Españoles, sereis ingratos si en lo venidero, acreditada la utilidad de este establecimiento, no colocais este dia entre los de vuestras fiestas y regocijos. Si Sócrates fué tan celebrado de la antigüedad, porque él fué quien hizo el primero descender la filosofía á las ciudades y á los pueblos, hoy se entra y establece en nuestras propias casas, y sin abandonar los gabinetes de los Sabios, se comunica benignamente hasta las chozas pagizas de las aldeas. Virtuosa Helvecia, tú fuiste entre todas las provincias de la culta Europa

como destinada para producir en nuestros dias los maestros de la educacion de los hombres: séate dada accion de gracias por todos ellos.

Y nosotros, Señores, cada uno en el respectivo ministerio, á cuyas funciones somos llamados en este dia, esforcémonos y apresurémonos á concurrir por nuestra parte á que las ideas saludables y benéficas del Gobierno, y de la sabia incomparable mano que aquí nos ha reunido, se verifiquen y consoliden. Y tú, amable Oficial, digno discípulo del ilustre Pestalozzi, complácete del justo homenage que hoy tributamos á este bienechor del linage humano, mas recomendable á los ojos de la razon por su descubrimiento, que si hubiese demostrado los mas sublimes problemas de la metafísica á que hasta aora no llegó ninguno de los mortales. DIGE.

Discurso que con motivo de la solemne apertura de la Real Escuela Pestalozziana leyó el Capitan primero del Regimiento Suizo de Wimpffen Don Francisco Voitel, Director de la misma Escuela, en las Salas Consistoriales de la villa de Madrid el dia 4 de Noviembre de 1806.

SEÑORES.

Despues de oido el hermoso discurso que acaba de pronunciar el respetable y sabio Magistrado que preside esta augusta apertura, que hará época en los fastos de la Nacion, nada tengo que decir á tan

digno auditorio, sino que llamado por nuestro benigno Monarca y por mi Coronel General á ensayar el Método de mi compatriota y amigo el inmortal Pestalozzi, procuraré no desmerecer tan honrosa confianza, sacrificando mis escasas luces en provecho de los niños. ¿Y qué ocasion mas oportuna ni mas gloriosa pudiera ofrecérseme para mostrar mi gratitud? ¿Hay por ventura ocupacion mas santa que la de formar el espíritu, el alma y el corazon de los niños?

Todo esto se consigue en el Método, cuya prueba quiere hacer el Gobierno. En él se enseña á leer, escribir, dibujar, contar y pensar; pero de un modo mas conforme á la naturaleza y al progreso de las potencias del niño; su juicio se cultiva con esmero; su memoria es representativa de cosas que sabe, y no de vanas palabras; su vista se hace geométrica, y su carácter é índole se enderezan hácia la virtud.

No es mi ánimo anticipar el juicio de la Nacion en un asunto de tanta gravedad. El Señor Generalísimo ha sabido organizar una Junta, que observe y lleve diario esacto y puntual de los efectos de la enseñanza, y (permitáseme decirlo), ningun Gobierno de Europa puede gloriarse de haber plantificado con mayor tino este modo de preparar la introduccion del Método.

Pero, sin zaherir ni aun tildar en un ápice ninguno de los métodos adoptados hasta aora, no será inoportuno daros una ligera muestra del nuevo en la

persona de este niño, que lleva solos nueve meses de enseñanza, y aseguro que no sabe todavía una cuarta parte del total de doctrina que comprende el Método Pestalozziano.

Los padres de familia y las personas instruidas que me escuchan podrán cotejar las cosas que saben los niños en igual tiempo de enseñanza, y la diferente firmeza y seguridad en las respuestas, que solo proviene del convencimiento interior del alma. Nada se enseña en este Método que no entre por los sentidos clara, distinta y palpablemente; no hay siquiera una proposicion que no pueda demostrarse; todas ellas forman una cadena sin que falte un eslabon; y todas componen un cuerpo de doctrina real y efectiva, que nutre el entendimiento naciente del niño, y lo acostumbra insensible y agradablemente á parar la consideracion en todo, á raciocinar con pausa, y luego se le convierte en otra naturaleza el hábito de pensar y hablar con seso.

Bien sabido es que el lenguage debe pintar las ideas, y estas la impresion hecha en nuestros sentidos corporales. Quando una lengua se ha formado filosóficamente, decimos que el aprender la lengua y la ciencia son una misma cosa, como sucede cabalmente en la química pneumática. ¿Y por qué no tendremos este cuidado al enseñar á los niños las primeras nociones, siendo el cimiento de todo lo que han de saber en el resto de su vida?...... En este punto, bien así como en otros, se ha desatendido la necesidad absoluta de proceder en la primera ins-

truccion con pleno conocimiento de los progresos de nuestra inteligencia; hemos olvidado que un niño debe no salir de la esfera de su tierna capacidad; que todo ha de entrarle ordenadamente por los sentidos, que el alma necesita materiales para formar nociones abstractas; que debemos bajar de la cumbre de las teóricas científicas, y aniñarnos con los niños en los métodos de enseñanza, si queremos que no charlen y hablen sin fin ni término de lo que no han visto ni recibido por sensacion alguna.

En la muestra que va á dar este niño podrá observar cualquiera si habla de lo que verdaderamente entiende, ó si repite de coro lo que se le ha enseñado; y estoy seguro de que un observador atento y despreocupado verá el rumbo del Método, y palpará y confesará que este artificio de las tablas ha sido una invencion ingeniosísima, que demuestra el profundo conocimiento que tiene Pestalozzi de la naturaleza del entendimiento humano.

¿Habrá enemigos contra este Método? ¿habrá quien lo deseche antes de conocerlo á fondo? Léjos de mí semejante sospecha denigrativa de una Nacion que ha sido la primera de Europa que ha conocido la necesidad de comenzar la enseñanza por la instruccion en la lengua patria. Idea profundísima que sugirió la Reyna Doña Isabel al inmortal Lebrija; tengo bien presente que esta Nacion ha descubierto el Nuevo Mundo, y que de su seno saliéron los Ponces de Leon, Ramirez de Carrion, y Juan Pablo Bonet, el primero inventor, y los segundos

perfeccionadores del arte de enseñar á leer, escribir, contar y pronunciar á los desventurados sordo-mudos... Un Pueblo que ha hecho tantas cosas á favor de la educacion, adoptará el nuevo Método luego que lo conozca. Esta idea me llena de júbilo; sin embargo, podrá tal vez tener enemigos á los principios, porque es en estremo difícil desviarnos del carril de la costumbre; todos nos resistimos á variar de ideas y de sistema; la indolencia que engendra un hábito se asocia con el amor propio entronizado en nuestro corazon, y de aquí resulta la crítica precipitada, el desamor á las inovaciones mas útiles, y no queremos ver el desengaño, sujetando á nuevo exámen lo que juzgamos estar ya de antemano demostrado.

La letra con sangre entra, dice un atroz proverbio, muy antiguo en toda Europa; nació en tiempos bárbaros; á fuerza de oirlo tantas veces lo hemos creido y adoptado como una máxîma inconcusa; la travesura de algunos niños, junto con el mal método de instruccion, ha parecido confirmarlo, y, siendo tiránico el cetro de la costumbre, aun los mas tierno y amorosos padres no se han estremecido al repetir un proverbio que los convierte irremisiblemente en verdugos de los pedazos de sus entrañas, de los pobrecitos hijos, ¡qué horror!

En el Método de Pestalozzi está desterrado el terrible aparato de disciplinas, de palmetas y de sangre.... Enseñando con paciencia, con zelo, no hay niño de quien no se saque partido.

Por esta razon, entre otras, lo han adoptado va-

rias naciones cultas, y la que primero lo generalice con mayor pulso y cordura, esa prepara una generacion de hombres, que valdrán mas que nosotros...

Señores, no me toca á mi el fallar; los ilustrados individuos de esta Junta verán, observarán, y darán su informe al Gobierno, y este á la Nacion. Yo entretanto trabajaré con todas mis fuerzas, y haré por mostrarme agradecido á mi Rey, á mi Generalísimo, y á todo Español amante de la educacion. DIGE.

Concluida la lectura, que agradó al público, se presentó el Maestro Director con su discípulo Don Agustin Petitpierre, Cadete del mismo Regimiento de Wimpffen, de nueve años de edad, y sólos nueve meses de enseñanza en Tarragona.

Puestas las tablas á la vista del público, hizo varios egercicios de diversos ramos del Método, enunciando sus respuestas en castellano, en inglés, en aleman y en frances, de tal modo que denotaba saber con perfeccion lo que hacia y decia. Se le propusiéron muchos problemas fáciles, otros difíciles, y dos, ó tres muy complicados, para cuya solucion se necesita bastante tiempo y cabeza despejada por los métodos abstractos de la comun enseñanza. El niño los resolvió todos al golpe, y demostró *el por qué*, desmenuzando las operaciones mentales hechas con rapidez en su entendimiento por medio del artificio maravilloso de las tablas. — Y como nadie puede figurarse estos efectos, ni de oidas, ni aun con la lectura de los libros de Pestalozzi, sino únicamente

viendo á un niño adoctrinado por el Método; el Maestro Director propuso y rogó al ilustre auditorio que hiciesen preguntas á su arbitrio para remover toda sospecha. Los circunstantes manifestáron estar convencidos, y los Caballeros Don Francisco Amorós, Oficial de la Secretaría del Despacho de la Guerra, y Don Juan Quintano, de la de Hacienda, propusiéron dos problemas complicados, que resolvió el niño con igual prontitud, y demostró con igual acierto que los anteriores, habiendo merecido unánimes y repetidos aplausos. —Los individuos de la Comision repartiéron á los concurrentes 400 egemplares impresos del Reglamento; y por último Don Manuel María de Arjona, Canónigo Penitenciario de la Catedral de Córdoba, leyó una oda dedicada al Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz, restaurador de la gloria Española, con motivo de la fundacion de esta Escuela, que bajo sus auspicios podrá ser el principio de una reforma sólida en la enseñanza primaria; para lo cual, enterado de las ventajas del Método, quiso ántes de aora S. E. ver por sí mismo una muestra de los egercicios, y para ello se presentó en su casa la Comision el sábado 25 de Octubre, acompañada del Maestro Director y del niño, quien con el mayor despejo dió entónces igual testimonio de sus progresos y utilidad del Método que en la funcion presente.

El espectáculo de los niños y discípulos observadores; el júbilo de los padres de familia, viendo la perspectiva que se prepara á sus hijos para ser vasa-

llos útiles; los discursos leidos, las señales de aprobacion general, los deseos de que prospere este Establecimiento; todos estos motivos son poderosos para inspirar el amor mas acendrado al augusto Monarca que tanto se desvela por mejorar la educacion; y el mas vivo reconocimiento á la proteccion que dispensa el Señor Generalísimo á este Real Establecimiento.

Al dia siguiente 5 de Noviembre se dió principio á la enseñanza en la casa núm. 5 de la calle ancha de San Bernardo. El Presidente de la Comision lo participó todo al Señor Generalísimo, y en su contestacion recibió el oficio que sigue:

Con el oficio de V. S. de 5 del corriente he recibido los papeles que me incluia respectivos á la pública apertura que se celebró el dia de San Cárlos en las Casas de la Villa de la enseñanza Pestalozziana. Veo con mucho interes el zelo de V. S. y demas personas que han contribuido á esta celebridad, y correspondo agradecido á las pruebas que me han dado de su afecto y de su amor al Rey; en cuya soberana noticia pongo todas estas particularidades, por considerarlas dignas de su atencion. He tenido sobre todo un placer muy vivo en ver lo bien que ha recibido el público la prueba que se le ha dado de la escelencia de este Método, y yo la tengo de su confianza en la multitud de memoriales que se me dirigen, solicitando plazas en la Escuela. Padece mi corazon de no poder concedérselas á todos; y así procure V. S. hacer que se busque inmediatamente una casa capaz, y de mi cuenta corre proporcionar me-

dios para atender á este gasto y demas que ocurran, y se consideren absolutamente precisos. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 8 de Noviembre de 1806. = El Príncipe de la Paz. = Señor Don José María Puig.

En cumplimiento de este encargo se tomó una casa en la calle del Pez, y habiéndolo elevado el Presidente á noticia de S. E., recibió el oficio y nuevo reglamento que siguen:

Remito á V. S. el segundo reglamento que he formado para el gobierno económico del Instituto Pestalozziano, con el fin de que se entere esa Comision de los artículos que le pertenecen, y lo pase despues al Capitan Director Don Francisco Voitel para su cumplimiento en la parte que le toca. He reconocido con satisfaccion por el papel de V. S. de hoy la eficacia con que ha buscado la nueva casa, y he dado las órdenes conducentes para que se habilite con la mayor prontitud. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 12 de Noviembre de 1806. = El Príncipe de la Paz. = Señor D. José María Puig.

Segundo reglamento para gobierno del Instituto Pestalozziano en su parte económica.

ART. I.° Habiendo manifestado los vecinos de Madrid un afan general para participar del beneficio de la enseñanza de Enrique Pestalozzi, y deseando condescender á sus ruegos, sin variar por ello en manera alguna los principios esenciales del primer

reglamento de 10 del pasado, se observarán nuevamente las reglas siguientes:

2.° Situado el Instituto en casa mas capaz y adecuada á las circunstancias, se admitirán setenta discípulos mas de menor edad, y treinta de la clase de observadores, para completar el número de ciento de los primeros, y cincuenta de los segundos.

3.° La Comision nombrada para observar los progresos del Método, seguirá las operaciones de los treinta muchachos primeramente admitidos con la individualidad que se le encargó en el primer reglamento; y como seria imposible egecutar lo mismo con los setenta que nuevamente se admiten, se limitará á observar en estos los resultados en grande, y á comunicarlos así cuando dé cuenta mensualmente.

4.° No se admitirá en el Instituto persona alguna que no acredite por medio de una certificacion haber sido recibida por mí. Esta certificacion se dará por el Secretario de S. M, que corre con este ramo, y presentándose con ella al Maestro Director apuntará en las listas los individuos que se la presenten, segun la clase á que correspondan.

5.° En consideracion al trabajo que se aumenta al Capitan Don Francisco Voitel, y á las pruebas que ha dado de su idoneidad, se le añaden 3ᴅ reales de gratificacion al año sobre los 9ᴅ que tenia asignados para que goce 1ᴅ reales cada mes.

6.° Siendo preciso agregarle personas que le ayuden, pues que se le triplica el número de los discípulos, se le permite elegir cuatro Ayudantes entre

aquellos sugetos que juzgue idóneos ó tenga adiestrados para enseñar el Método. El primer ayudante gozará 4@ reales al año, 3@ el segundo, 2@ el tercero y 1@ el cuarto; y me propondrá las personas que hayan de ocupar estos destinos.

7.° Tendrá igualmente dos asistentes con 800 reales al año cada uno para que atiendan á lo que pueda ofrecerse á los niños, y vigilen que no se pongan en situaciones peligrosas.

8.° Tambien habrá en el Establecimiento una Ordenanza, á la que se le darán sobre su haber 400 reales al año.

9.° Costando la casa que se ha tomado 11@ reales al año, y debiéndose sostener tres ó cuatro fuegos para el abrigo de las salas, comprar libros, instrumentos, componer los enseres que se rompan, y hacer otros gastos, se destinan para estos obgetos 1500 reales al mes.

10.° Todas estas partidas reunidas forman la de 3500 reales vellon al mes, que recibirá el Maestro Director del Señor Tesorero general, quien tendrá el aviso conducente para que haga la entrega mensual de los fondos que se han determinado.

11.° Las partidas que han suministrado los Señores Colector de Espolios, Comisario general de Cruzada, y el sobrante de los 17@ reales que proporcionó el Corregidor de Madrid, se invertirán en las mesas, bancos, tablas, pizarras y demas efectos que exîge el aumento del número de discípulos, y la preparacion oportuna de la casa.

12.° Se llevará una cuenta y razon formal de todas las entradas y salidas de caudales, construyéndose una caja de tres llaves, donde se depositarán todas las sumas y papeles justificativos que acrediten la inversion.

13.° El Maestro Director hará tambien de Capitan Cajero, y tendrá una llave; otra poseerá el Secretario de la Comision en nombre de ella, y egercerá las veces de Interventor; y la tercera se hallará en poder del Secretario de S. M. Don Francisco Amorós; quien pondrá el visto bueno en las cuentas, que se formarán mensualmente, y se me pasarán para mi aprobacion, ó que determine lo que me parezca conducente.

14.° Los haberes que se asignan al Director y Ayudantes empezarán á correr desde primero de Octubre próxîmo pasado.

15.° Cometida la Direccion económica del Establecimiento á las tres personas designadas, procurarán aumentar sus fondos por todos aquellos medios decentes que puedan ocurrírseles, y que me propondrán con oportunidad.

16.° Siendo uno de los obgetos de este Instituto el de formar con el tiempo buenos defensores del Estado, se procurarán organizar militarmente todas las operaciones interiores, usando tambor en lugar de campana, é inspirando á los niños las virtudes militares y civiles que pueden aprender desde los mas tiernos años.

17.° No es mi ánimo dar actualmente á este Ins-

tituto un arreglo completo, pues siempre espero los resultados de la Comision destinada á observarlo; pero entre tanto, y puesto que la variacion de casa permite ocuparse en algunos ramos de la gimnástica, aprovechará el Director de esta oportunidad, y cuando llegue el caso de decidir completamente sobre este particular, la reduciré á principios, estableciéndola segun conviene para que marchen acordes el desarrollo de las facultades físicas y el de las morales, segun lo indiqué en el artículo 33.º del anterior reglamento.

18.º Ningun discípulo observador podrá enseñar el Método hasta que la Comision dé cuenta de sus observaciones, y cuando llegue este caso y pueda determinarse su adopcion general, han de tener entendido que no se les permitirá enseñarlo sin que precedan los exámenes que se crean conducentes para asegurarse de su aptitud, y entónces se arreglará el modo de autorizarlos para la enseñanza.

19.º Como este reglamento no contradice en manera alguna los artículos del anterior, se observarán como hasta aquí, y omito dictar otros principios particulares, porque quiero dejar al arbitrio del Maestro Director en este primer año de esperimento la aplicacion del sistema que juzgue mejor para conseguir el obgeto que me propongo, y corresponder á los deseos del público. San Lorenzo 12 de Noviembre de 1806. = Rúbrica. Es copia del original que queda en el arca de tres llaves, de que certifico. Madrid 26 de Noviembre de 1806. = Magin Ferrer, Secretario.

Los setenta discípulos niños admitidos á conseeuencia del segundo reglamento, son: D. Fermin Daoiz, D. Juan de Villalonga, D. Ramon Alcazar, D. Matias Olmedo, D. Fermin Alcayde, D. Leon Garcia Calatrava, D. Luis Escobar, D. Benito Navarro, D. Francisco Carrion, D. Felipe Bauzá, Don José Cellini, D. Camilo Vilio, D. Vicente Riezu, D. José Gonzalez Delgado, D. Juan María Delgado, D. Manuel Antonio Amor, D. Antonio Loresecha, D. Joaquin Loresecha, D. Joaquin Rafael Hallegg, D. Pedro Agudo y Andrade, D. Remigio Mendizabal, D. Inocente Mercadillo, D. José Juan de la Lastra, D. Andres Angelis y Vargas, D. Pedro Angelis y Vargas, D. Lino Fabrat, Don José Perez, D. José Villaroel, D. Antonio de Manuel y Gimbernat, D. Juan Sevilla, D. José Romero, D. Pablo José Ramirez y Fernandez, D. Ramon Ferrari, D. Patricio O-Connor, D. Diego O-Connor, D. Juan Bautista Iturralde, D. Joaquin Ibañez, D. Faustino Ascargorta, D. Manuel Ascargorta, D. Pedro Ascargorta, D. Salvador Tegedor, D. Juan Nepomuceno Abella, D. Romualdo Juan Manzano, D. Bernardo Maynardi, D. Gabriel de Morales y Guzman, D. José María Bossart, D. José Camargo, D. Mariano Torrecilla, D. Martin Torra, D. José Torres, D. Dionisio Rico Perez, Don Mariano Balanzat, D. José Alpuente, D. Mariano Moliner, D. Joaquin Moliner, D. Diego Laplana, D. Valentin Fernandez, D. José María Varela, D. José Martinez de Mercadillo, D. Miguel Ariz-

cun, D. Juan Ruiz de Alegría, D. Matias Ruiz de Alegría, D. Francisco Zubieta y Garriga, D. Gerónimo de la Cruz, D. Blas Martin Blanco, D. José María Valdés, D. Manuel Garcia de Miranda, D. Blas Martinez Gaona, D. Manuel Ramos y Don Antonio Lopez de Moya.

Los treinta discípulos observadores, son, Don Julian Negrete, D. José Mariano Vallejo, Don Francisco Redondo, D. Ramon de Velasco, Don José Manuel del Rio, D. Jacinto Roque Garcia, D. José María Duran, D. Julian Aznar, D. Pantaleon de Ayala, D. Joaquin Manuel de Villalba, Don Mariano Bujons, D. Tomas Burillo, D. Manuel Gonzalez Sanchez, D. Miguel O-Ryan, D. Manuel Perez del Camino, D. José Garcia Varela, D. Antonio Cibat, D. Domingo Cuet, D. Toribio Hernandez Martinez, D. Tomas Tordesillas, D. Joaquin de Garay y Artabe, D. Manuel Esforcia, D. José Ramon de Huerta, D. Genaro Martinez de Baños, D. José Sanz, D. Antonio Blas Escudero, D. Diego Carta, D. Juan Saenz de Viniegra, D. Vicente Naharro y D. Narciso Herranz.

Establecido ya el Instituto con los cien discípulos niños y cincuenta observadores, se nombráron por el Señor Generalísimo los cuatro Ayudantes que prescribe el artículo 6.° Ayudante primero Don Andres Smeller, Ayudante segundo Don Francisco Studer, Ayudante tercero Don Jorge Burgermeister, cuarto Ayudante Don Agustin Petitpierre.

En atencion á los perjuicios que pudiera acarrear

la enseñanza que con el nombre de Pestalozzi intentaban verificar en algunas partes, sin la debida seguridad de haberla aprendido á fondo, para no desconcertar la opinion que con tanto pulso quiere formar el Gobierno, se sirvió el Señor Generalísimo resolver lo contenido en el oficio que sigue:

Enterado del oficio de V. S. de ayer, hallo muy conveniente que se haga estensivo para los demas pueblos del Reyno que no tuviesen la enseñanza Pestalozziana autorizada por S. M. el artículo 18.° del segundo reglamento que remití á V. S., contraido á que no pueda permitirse á ningun maestro público que enseñe por el Método de Enrique Pestalozzi, ni que tome su nombre para la educacion de la Juventud, hasta que llegue á noticia del Rey nuestro Señor por mi conducto el resultado de las observaciones de esa Comision, y resuelva sobre el particular lo que tuviese á bien. Lo aviso á V. S. para su gobierno y cumplimiento en la parte que le toca, y ruego á Dios guarde su vida muchos años. Madrid 16 de Noviembre de 1806. = El Príncipe de la Paz. = Señor Don José María Puig.

Con esta misma fecha dirigió S. E. el siguiente oficio relativo al escudo de armas del Establecimiento.

Conviniendo que el Instituto Pestalozziano tenga unas armas, que espliquen oportunamente su objeto, por medio de alegorías verídicas y filosóficas, se formará un escudo con la composicion siguiente:

Las armas Reales coronadas, con los castillos,

los leones y las lises descansarán sobre un plinto. Al lado derecho se pondrá un niño vestido de carabinero, por estarlo así el primero de los discípulos admitidos, apoyando su mano derecha en la tabla geométrica de Pestalozzi. Al lado izquierdo habrá otro niño vestido de paisano y sentado, con la tabla de las unidades en la mano izquierda, y señalando con el índice de la derecha á la primera unidad, que es la base de todo el sistema.

Un rayo de luz, con la inclinacion que parezca oportuna, partirá del cielo, pasará rasante por la cúspide de una elevada montaña, iluminará los rostros de los niños que estarán llenos de alegría, y se reflectará en la tabla de las unidades. Se verán á lo léjos varios hombres y niños que vienen corriendo á gozar de la benéfica luz que ya disfrutan los primeros discípulos.

En este escudo se colocará el siguiente lema.

REAL INSTITUTO MILITAR PESTALOZZIANO ESTABLECIDO POR S. M. BAJO LA PROTECCION DEL SEÑOR GENERALÍSIMO PRÍNCIPE DE LA PAZ.

Con los elementos que entran en esta composicion se ve que el nuevo Instituto Español se dedica principalmente para la juventud militar; pero que admite tambien niños de las otras clases del Estado para formar buenos defensores de la Patria. Se ve en el rayo de luz, partiendo del cielo, que de él nos viene toda nueva inspiracion ó descubrimiento que ha de favorecer tanto como este á la especie humana, y que en las montañas de la Suiza empezó á difun-

dirse, y de allí han recibido los demas pueblos la reforma de su primera educacion. Por último en la multitud que viene corriendo se representa el afan laudable y honroso que manifiestan los Españoles siempre que descubren alguna reforma de principios que les pueda ser ventajosa, y el zelo con que corresponden á los desvelos del Rey nuestro Señor á favor de su causa.

Lo aviso á V. S. para noticia y gobierno de esa Comision, en el concepto de que ya he mandado se egecute este Escudo para que pueda usarse cuanto ántes de él en todos aquellos casos que se juzgue conveniente. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 16 de Noviembre de 1806. = El Príncipe de la Paz. = Señor Don José María Puig.

PRIMER INFORME DE LA COMISION.

Resúmen de la Memoria que presenta la Comision nombrada para observar el método de Enrique Pestalozzi en el Instituto establecido por S. M. baxo la proteccion del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz de las observaciones del mes de Noviembre de 1806.

RESUMEN HISTORICO DEL INSTITUTO.

Número de los discípulos que le componen.

El dia 5 de Noviembre tenia solamente los trein-

ta discípulos de menor edad y los veinte observadores que se destináron para el ensayo. Desde el dia 17, con motivo del aumento que se dió al Instituto, fuéron ciento los primeros y cincuenta los segundos.

El primer dia se reuniéron en una sola clase. No podian seguir todos los mismos egercicios, y el segundo dia se dividiéron en dos clases.

Clases en que estan distribuidos.

No bastaba esta division, la casa no prestaba para mas, y V. E. mandó que se buscase edificio mas capaz, como se hizo, y el 17, trasladado á ella el Instituto, se formó en cuatro clases, que se han aumentado despues hasta cinco.

Maestros que cuidan de las clases.

El Maestro Director ha reservado para sí la primera, y encargado la última á su Ayudante Don Andres Smeller. En las demas ha puesto, baxo su inmediata inspeccion y vigilancia, dos discípulos observadores para la direccion de cada una.

Egercicios en que se han ocupado en los veinte y un dias útiles del mes.

Las cinco clases forman otros tantos grados en el órden de los adelantamientos. La de los mas atrasados han emprendido solo dos ramos del Método,

el de los nombres y el de los números. En el primero ha aprendido la mayor parte del primer egercicio del Manual de las madres, y en el segundo el primero de las Relaciones de los números. La de los mas adelantados ha emprendido á un tiempo los tres ramos del Método, añadiendo á los egercicios de la anterior el segundo, tercero y cuarto de las Relaciones de los números, y de todo el primero y parte del segundo de las dimensiones: ha trazado á pulso en la pizarra varias líneas orizontales y verticales, ángulos y cuadrados, y ha empezado á egercitarse en el Aleman y el Frances. Las demas clases estan entre estos dos estremos. Todas se han dedicado á la pronunciacion, y todas han aprendido la doctrina cristiana, dos veces á la semana, con el catecismo del arzobispado.

Faltas de los discípulos.

La asistencia de los discípulos ha sido exâctísima. Los pocos que han faltado ha sido por enfermedad. Entre los discípulos observadores la asistencia no ha sido tan continua ni tan puntual.

Progresos de los niños en la enseñanza.

Ninguno es inepto. Todos adelantan con mas ó ménos rapidez. La clasificacion que por aora puede hacerse es, que una tercera parte son sobresalientes, la mitad buenos y el resto medianos.

Policía del Instituto.

Segun las reglas que V. E. ha dictado, los obgetos de la policía del Instituto son, el órden, el aseo y la salud. La comision cuida de que se observen religiosamente estos principios, y los efectos corresponden á las sabias intenciones de V. E.

OBSERVACIONES SOBRE EL MÉTODO.

Bondad intrínseca del método en los exercicios que se han hecho.

Por lo que se ha visto, el Método empieza por donde empiezan los primeros conocimientos del hombre; sigue paso á paso las operaciones de nuestro espíritu, imita la índole analítica de nuestros sentidos, fija la atencion, y descubre todas las relaciones y diferencias que tienen entre sí los obgetos. De aquí resulta la exâctitud en las ideas, la claridad y órden en los juicios, y el desarrollo de las facultades intelectuales.

Orden en los tres ramos del Método y en los exercicios de cada ramo.

El órden de empezar por los nombres ó por el conocimiento individual de los obgetos; pasar despues á las relaciones de los números, ó al conocimiento de la cantidad, y concluir por las dimensiones, ó por

el conocimiento de la estension, es el mas natural. La reflexîon manifiesta que este es su órden sucesivo en cuanto á la capacidad de conocer, y la experiencia ha demostrado en el Instituto esta misma verdad; pues todos los niños indistintamente han tomado interes en el Manual de las madres, y han llegado al mismo estado del egercicio: todos en distinta estension se han egercitado en la tabla de las relaciones de los números; pero tan solo las dos clases mas adelantadas han podido pasar á las dimensiones.

Igual observacion se ha hecho en cuanto al órden de los egercicios de cada ramo. Es tal el encadenamiento y enlace que tienen entre sí las verdades que se aprenden en un egercicio para pasar á otro, que el estar atrasado en uno es una dificultad invencible para progresar en los demas.

Unidad de principios en todas las tablas.

Exâminando las de los números y de las dimensiones, se ve que todas ofrecen unos mismos resultados: todas dan la idea del mas y del ménos, con la sola diferencia de ser en números en las unas y en líneas en las otras; de ser en unas el obgeto la cantidad y en otras la estension.

Método para formar el pulso.

El método para formar el pulso empieza por el principio mas seguro para hacer el ojo medidor, y la

mano el instrumento de las operaciones mas delicadas. Si todas las formas del universo son la combinacion de líneas rectas y curvas, el que sabe trazar unas y otras con exâctitud tiene en su mano la imitacion de la naturaleza entera. No se ocultará á V. E. la aplicacion que tienen estos principios á las artes y aun á las ciencias exâctas, y la ventaja que llevará á los demas el que tenga el compas en el ojo y la regla en la mano.

Método para formar la pronunciacion.

Este método es tán sencillo como los demas del Instituto. El sonido elemental de las letras, y el que resulta combinándolas entre sí, no solo hace que la pronunciacion sea correcta, y que los niños adquieran la facilidad de imitar los acentos de todas las lenguas, sino que desarrollando los órganos de la palabra evitan los defectos comunes de la pronunciacion, ó los corrige, como se ha visto en varios discípulos del Instituto.

OBSERVACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA.

Principios en que se funda el sistema práctico de enseñanza del Maestro Director.

El Señor Voitel posee todas las cualidades que constituyen un buen maestro. No permite que se altere el Método; conoce el arte de despertar la apli-

cacion de los niños; y tambien quál es el grado de capacidad de cada uno.

Para evitar que se adultere el Método no permite que ningun observador se separe de los principios que ha enseñado prácticamente, bien sea para corregir los errores, bien para pasar de un egercicio á otro, bien para conservar lo material de las palabras. El modo de corregir los errores es descender siempre al principio del error. El de evitar que se precipiten los exercicios es exâminar por sí mismo á los discípulos antes de permitir que emprendan otros nuevos. El de conservar la materialidad de las palabras, es hacerles ver la importancia de una repeticion que parece molesta y ociosa.

Para que los niños se apliquen, escita en ellos la emulacion. Por su medio castiga los errores y las distracciones, haciendo que los mismos discípulos se corrijan, y que la humillacion de uno sirva de premio al otro. Por su medio hace que luchen los talentos, proponiendo un problema, y oyendo á todos los que quieren darle separadamente la solucion: todos procuran ser los primeros, y este combate tiene una influencia conocida en sus progresos. Tambien se vale para el mismo efecto de la curiosidad: dexa entrever los egercicios nuevos; escita el deseo de hacerlos, y este es un nuevo motivo de aplicacion. Hùye del fastidio, pasando sucesivamente de unos egercicios á otros.

Para corregir los defectos usa de unas reconvenciones tan oportunas, que los mismos discípulos re-

conocen y confiesan la justicia de ellas; pero para los defectos mayores hay otros resortes mas poderosos: el aislamiento para los revoltosos; el pasar de una clase superior á otra inferior para los desaplicados: y para los reincidentes la amenaza de despedirlos del Instituto.

Para desterrar el chisme y la acusacion, no se oye al que acusa á sus compañeros sino cuando su queja es personal, y de lo contrario se reprenden estas acciones vergonzosas, afeándolas á los ojos del mismo acusador.

La capacidad de los niños la penetra á primera vista, y por esto no se equivoca en su clasificacion.

Los efectos de este sistema han sido pasmosos. Todos los niños desean sobresalir: todos suspiran por ser los primeros en egercitar y en ser preguntados: todos son dóciles á la voz del maestro: todos temen sus reconvenciones como podrian temer los castigos mas duros: y todos le aman como si fuera su padre.

OBSERVACIONES SOBRE LOS RESULTADOS DEL MÉTODO.

Progresos en la enseñanza.

Todos aprenden, y la mayor parte con rapidez. Los egercicios que han hecho sorprenden á qualquiera que reflexîona que en veinte y un dias, que son los útiles que han discurrido desde la apertura del Instituto, conocen por sus nombres la mayor parte

de las del cuerpo humano: que los mas adelantados resuelven problemas, que admiran aun á los que estan versados en las matemáticas: que conocen y egecutan las líneas orizontales y verticales; las dividen á ojo en partes iguales, forman ángulos y quadrados, y hacen una parte de los mismos egercicios en Aleman y en Frances: que los mas atrasados, niños todos de quatro á cinco años, ademas de nombrar y señalar las partes mas menudas de su cuerpo, analizándolas casi anatómicamente, saben el primer egercicio de la numeracion, y pronuncian con despejo los sonidos elementales y combinados de casi todas las letras.

Desarrollo de las facultades intelectuales.

La Comision no ha podido fijar su juicio con solidez en esta parte; pero varios hechos la conducen á creer que el resultado necesario de este Método será fijar la atencion, cultivar con provecho la memoria, templar la viveza de aquellos, cuya imaginacion vuela, y desembotar la torpeza de algunos talentos que estaban como dormidos por la inaccion.

Desarrollo de las facultades morales.

Se han visto ya transformaciones de conducta, que deben ser obra del Método y de los principios de la enseñanza. Niños que entráron en el Instituto con una repugnancia que parecia invencible, con genio

adusto é impetuoso, á pocos dias asistir con gusto, ser dóciles, y tratar con afabilidad á sus compañeros: otros inquietos y traviesos sosegarse: otros sumamente vivaces y distraidos, moderar su viveza, y fijar la atencion.

Las virtudes sociales parece que despuntan aun entre los niños mas tiernos; las que se han observado son la sociabilidad y confianza; la cordialidad y benevolencia; la veracidad y sinceridad: el amor al órden: ménos inclinacion á hacerse daño &c. Madrid 5 de Diciembre de 1806. = Excmo. Señor. = José María Puig. = Excmo. Señor Príncipe de la Paz.

El Señor Generalísimo reconoció con particular gusto este primer informe de la Comision; y habiéndolo puesto en la soberana consideracion de S. M. recibió el papel siguiente:

Excmo. Señor: Muy Señor mio: He dado cuenta al Rey del oficio de V. E. de 13 del corriente y del resúmen de la Memoria que la Comision nombrada para observar el Método de Pestalozzi ha presentado á V. E. sobre los progresos del Establecimiento en el mes de Noviembre último. Se ha enterado S. M. de ella con particular complacencia, y está íntimamente persuadido, de que los progresos de este Establecimiento se deben á las acertadas providencias con que V. E. sabiamente lo dirige. Lo que de Real órden pongo en noticia de V. E., al mismo tiempo que le renuevo mis constantes deseos de complacerle. Dios guarde á V. E. muchos años. San Lorenzo 17 de Diciembre de 1806. = Excmo.

Señor.=B. L. M. de V. E. su mas atento servidor.= Pedro Cevallos.= Excmo. Señor Príncipe de la Paz.

A fines del mismo mes de Noviembre se habian dado en el Instituto algunas disposiciones para arreglar la salida de las clases, pasar lista á los discípulos, y establecer el régimen militar que habia prescrito el Señor Generalísimo en el art. 16 del segundo Reglamento; siendo tan oportunas dichas disposiciones, como exâcto el cumplimiento de ellas, por todos los que concurren á egecutarlas. Y para que no faltase recurso alguno, y correspondiesen los medios á llenar todas las miras importantes del Señor protector el Príncipe de la Paz, se sirvió destinar al Real Instituto, con el fin de que se emplearan particularmente en el ramo de la Gimnástica militar, y en los demas á que pudiesen convenir, á Don José Xavier de Lardizabal, segundo Ayudante mayor de Reales Guardias Españolas; á Don Gaspar Neff, Capitan del Regimiento Suizo de Reding, y á Don Pedro Terren, Teniente del Regimiento de Borbon. Por consecuencia de esta nueva gracia, pudiéron tomarse otras disposiciones para perfeccionar mas y mas la organizacion del Real Instituto militar Pestalozziano, se formó una lista por estatura de los discípulos, y se dividiéron en tres secciones, encargando cada una de ellas á uno de los referidos Oficiales, á cuyas órdenes se pusiéron en cada seccion uno de los Ayudantes, un Sargento y un Asistente. Se mandó adiestrar á los jóvenes á formarse por an-

tigüedad, segun el órden numérico que tienen en el dia en el Instituto, y por talla ó secciones; y como la capacidad del jardin de la casa no permite que concurran los cien discípulos á un tiempo, se previno asistiesen alternativamente, y que se les enseñase primero á ponerse bien derechos; á marchar con soltura y á compas; á saltar alternativamente sobre ambos pies; á hacer uso de los dos brazos, para que fuesen adquiriendo con una prudente progresion, fuerza y soltura en todos sus miembros. Se encargó á los Gefes de cada seccion y á sus subalternos, que tuviesen mucho cuidado con los discípulos que estuviesen á su cargo, y que no exîgiesen pruebas superiores á sus fuerzas; preparando de este modo y con varias obras que se egecutáron en el jardin, todas las circunstancias necesarias para el dia en que debian empezarse los egercicios gimnásticos.

SEGUNDO INFORME DE LA COMISION.

Resúmen histórico de las observaciones que en los veinte y tres dias útiles del mes de Diciembre último, ha hecho la Comision encargada de observar el método de enseñanza de Enrique Pestalozzi en el Instituto establecido por S. M. baxo la proteccion del Señor Generalísimo, á quien las presenta en conformidad al reglamento de 10 de Octubre de 1806.

RESUMEN HISTÓRICO DEL INSTITUTO.

Número de los discípulos.

En este segundo mes han continuado los cien discípulos de menor edad, y los cincuenta observadores.

Sus clases.

Los primeros permanecen divididos en cinco clases y siete salas, y los segundos asisten á todas.

Maestros que cuidan de las clases.

Como en el mes anterior el Maestro Director ha reservado para sí la primera, y encargado la última á su primer Ayudante Don Andres Smeller; y las otras estan dirigidas por dos ó mas discípu-

los observadores, baxo la inspeccion y vigilancia del Director.

Exercicios en que se han ocupado en los veinte y tres dias útiles del mes.

Todas las clases se han ocupado en los tres ramos del método; pero segun los diversos grados de sus adelantamientos, así son los egercicios en que se emplean. La de los mas niños, y en su consecuencia de los mas atrasados, solo se ocupó el primer mes en el manual de las Madres, y en el primer egercicio de la relacion de los números; pero ya ha emprendido tambien el tercer ramo del Método, que es la relacion de las dimensiones, y se ha egercitado en la primera y segunda seccion de este egercicio. Los de la primera clase, ademas de perfeccionarse en los egercicios primero, segundo, tercero y cuarto de las relaciones de los números, han pasado al quinto: y en el de las dimensiones saben perfectamente casi todo el segundo. Han trazado á pulso en la pizarra líneas rectas orizontales, verticales, ángulos, cuadrados y rectángulos, y saben en frances y en aleman los mismos egercicios que han aprendido en castellano. Las demas clases estan entre estos dos estremos, y á sus adelantamientos respectivos han agregado este mes, el que unos saben los egercicios en frances, y otros en frances y aleman. Todas las clases se ocupan con utilidad visible en la pronunciacion, y han aprendido la doctrina cristiana dos veces á la semana.

Faltas de los discípulos.

Solo por enfermedad han faltado algunos pocos, y todos concurren puntualísimamente aun en los dias que el Maestro Director les ha dicho que asistieran los que quisiesen. Así sucedió los dias 24 y 27, y aun deseáron volver por la tarde. En varios discípulos observadores se nota poca asistencia.

Progresos de los niños.

Todos adelantan con mas ó ménos rapidez; pero la Comision no puede afirmar todavía qual sea la edad en que empiezan con éxîto los egercicios de las tablas.

Policía del Instituto.

Se cumplen exâctamente las sabias reglas dictadas por V. E., y por lo mismo hay órden, aseo y salud.

OBSERVACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA.

La Comision ha visto con gusto que cuanto informó á V. E. acerca de las qualidades recomendables del Maestro Director, otro tanto se ha confirmado en este mes, y tiene al mismo tiempo la satisfaccion de asegurar á V. E. que si dicho Director posee en un grado eminente todos los requisitos necesarios para enseñar los niños, tambien posee un

celo infatigable para comunicar sus luces á los que se proponen aprender el Método para propagarlo. A este fin ha destinado voluntariamente las noches de los jueves y sabados de todas las semanas para instruir á los cincuenta discípulos observadores; y no contento con enseñarles los egercicios de los tres ramos del Método, procura inspirarles las máxîmas y principios mas sabios, para que puedan hacerse maestros dignos de la enseñanza de la juventud y corresponder así á las esperanzas del Estado. En estas juntas ó academias manifiesta con suma oportunidad, y sin la menor sombra de afectacion, todo lo bueno que se ha dicho y escrito acerca de la educacion, y sus principios los confirma con su misma conducta, y los apoya en las esperiencias del inmortal Pestalozzi. Todo discípulo observador que tenga talento y probidad debe formarse buen maestro con estas lecciones, en que el Ayudante Don Andres Smeller da tambien pruebas de sus innagotables recursos para la enseñanza, y hace ver la dulzura estraordinaria de su carácter, que si por una parte le grangea las bendiciones de los niños, le hace tambien ser un objeto de admiracion para los espectadores.

OBSERVACIONES SOBRE EL MÉTODO.

La Comision encuentra todos los dias nuevos motivos para persuadirse que el Método de Pestalozzi es el de la naturaleza misma. Se remite por lo tanto á lo que tiene dicho á V. E. en el mes ante-

rior; pero no habiéndose observado hasta ahora sino una muy pequeña parte del Método, y faltando muchísimo todavía para que se completen las sabias intenciones de V. E. acerca de la educacion primaria, la Comision espera el tiempo, en que apoyada en observaciones exâctas y hechos innegables, pueda manifestar su dictámen en un asunto de tanta consecuencia.

OBSERVACIONES SOBRE LOS RESULTADOS DEL MÉTODO.

Progresos en la enseñanza.

Aunque de la diferencia de talentos y de las faltas por causa de enfermedad resulten necesariamente desigualdades en los adelantamientos, es seguro sin embargo que todos aprenden, y que hacen progresos conocidos, aun los que en las escuelas comunes fueron considerados como ineptos. En el corto espacio de quarenta y quatro dias útiles, una tercera parte al ménos de los niños resuelve problemas muy complicados: demuestran quanto dicen con una claridad y precision admirables: todos corrigen con seguridad las equivocaciones en que incurren sus maestros ó sus compañeros: en todas las clases ninguno repite quando el Maestro yerra á propósito la cosa misma, ó altera el órden de qualquiera egercicio: los mas adelantados trazan á pulso líneas rectas orizontales y verticales, las dividen con igualdad, y forman ángulos, cuadrados y rectángulos, sin otro

compas ni otra regla que su mano y sus ojos: saben los egercicios en aleman y frances: dos terceras partes á lo ménos hacen otro tanto en frances: y aun casi todos los de cuatro á cinco años no solo nombran y señalan las partes mas menudas del cuerpo con un órden, que nunca alteran, sino que saben el primer egercicio de la relacion de los números; la primera y segunda seccion del de las líneas, y pronuncian con pureza los sonidos elementales y combinados de casi todas las letras.

Desarrollo de las facultades intelectuales.

No se atreve todavía la Comision á fijar su juicio en esta parte; pero las observaciones del presente mes confirman las del anterior, y parece por lo mismo que obligando insensiblemente el Método á que los niños contraygan la costumbre de fijar su atencion en los obgetos á que se dedican, sus progresos deben ser grandes, porque faltando las distracciones, falta tambien el motivo de los extravíos de la imaginacion. Si lo que resta del Método produce los mismos efectos, la Comision asegura entónces los mas ventajosos resultados.

Desarrollo de las cualidades morales.

Como el Método de Enrique Pestalozzi produce en los niños una aplicacion incansable, ya porque enseña las cosas que estan á su alcance, y ya porque

escita en ellos todas las pasiones nobles: parece justo prometerse que uno de sus efectos sea amortiguar las inclinaciones viciosas, y fomentar todas las virtudes. La Comision reune en sus diarios una multitud de anécdotas, que prueban las transformaciones de varios niños, y que demuestran el poder irresistible de la educacion, cuando es racional y atinada. Desea eficazmente no engañarse en las halagüeñas esperanzas que ha concebido; pero conociendo la circunspeccion con que debe desempeñar la confianza con que V. E. se ha dignado honrarla, no cesará de reunir mas y mas pruebas para demostrar hasta la evidencia que con establecer en España el Método de Enrique Pestalozzi prepara V. E. á la generacion naciente y á las venideras una felicidad, que hará adorable su nombre, y le asegurará las bendiciones de la posteridad mas lejana. Madrid 9 de Enero de 1807. = Excelentísimo Señor. = José María Puig. = Excelentísimo Señor Príncipe de la Paz.

No mereció ménos aprecio este segundo informe de la Comision que el antecedente en el generoso ánimo de S. M. y en el espíritu benéfico del Señor Generalísimo, quien se sirvió manifestar la complacencia que esperimentaba por los felices resultados que iba presentando la inteligencia del Maestro Director de la enseñanza Don Francisco Voitel, la aplicacion de los discípulos, y el zelo de los Comisionados para observar los progresos del Establecimiento. Del placer que gozaba el corazon magnánimo y sensible del Señor Generalísimo con estas

circunstancias, y de su ilustrada política y propension á remunerar el verdadero mérito, dimanáron algunas otras disposiciones que tomó su Excelencia á favor del Establecimiento, siendo una de ellas la de que se pusiese una noticia de su actual constitucion en el Estado militar del año de 1807, la qual está concebida como sigue:

REAL INSTITUTO MILITAR PESTALOZZIANO.

Conociendo el Señor Generalísimo Príncipe de la Paz lo que interesa mejorar la educacion pública para que se aprovechen las felices disposiciones de los Españoles, y se puedan formar buenos defensores de la patria, propuso al Rey nuestro Señor, como uno de los mejores medios que podrian contribuir á este importante obgeto, al Establecimiento de un Instituto militar, donde se enseñase por el nuevo método de educacion de Enrique Pestalozzi. Aprobando S. M. la sabias indicaciones de su Generalísimo, se ha llevado á efecto desde luego, formando un Establecimiento, dedicado con especialidad á los hijos de Oficiales del Exército y Cadetes de menor edad, el qual consta de cien plazas de discípulos, que no lleguen á la edad de diez y seis años, y de cincuenta discípulos observadores, que concurren al Instituto para aprender el modo de enseñar el Método. El Señor Generalísimo ha tomado baxo su proteccion el Instituto, y ha dispuesto lo que ha creido conveniente á su buen gobierno y direccion, proporcionando fondos para su entretenimiento, y eligiendo

las personas que deben cuidar de la egecucion de sus órdenes en los dos ramos en que ha tenido á bien distinguir las atenciones del Establecimiento. Uno de estos es la direccion militar y la económica; y para ella ha comisionado particularmente al Secretario de S. M. Don Francisco Amorós, Oficial de la Secretaría del Despacho de la Guerra, destinado á sus inmediatas órdenes; y al Maestro Director Don Francisco Voitel, Capitan del Regimiento de Suizos de Wimpfen, nombrando cuatro Ayudantes y los Subalternos necesarios.

Para la observacion del Método en sus comparaciones con el sistema antiguo de enseñanza, y en las consecuencias que han de deducirse de sus ventajas ó desventajas, se ha nombrado una Comision de siete personas de carácter y acreditados conocimientos, cuya eleccion ha merecido tambien la aprobacion de S. M.; siendo Presidente de ella Don José María Puig, Caballero de la Real y distinguida Orden de Cárlos III, del Supremo Consejo de S. M. en el de Castilla; Vice-Presidente Don Juan Andujar, Presbítero, Editor de las obras de Pestalozzi &c., y Secretario Don Magin Ferrer.

El dia 4 de Noviembre del año próximo pasado dió principio esta ingeniosa enseñanza por un acto solemne, en celebridad del augusto nombre de S. M. y en prueba de lo digna que es de la señalada proteccion con que la distingue el Señor Generalísimo Príncipe de la Paz.

Llegó el dia 1.º del año corriente de 1807, dia

grande y célebre tambien para el Instituto, en el qual se verificáron las operaciones que precedentemente habia aprobado la Superioridad.

Como la Comision de observadores lleva sus registros con la exâctitud que tiene recomendada el Señor Generalísimo, se cópiará aquí el apuntamiento que hizo con relacion á este obgeto el individuo que se hallaba de semana.

„En celebridad de los dias del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz, Protector del Instituto, se destinó este dia para colocar el escudo de armas y hacer la apertura de los egercicios gimnásticos.

Se dió principio á tan solemne acto con un discurso enérgico y elocuente, que leyó el Señor Don Francisco Amorós, Secretario de S. M., Oficial de la Secretaría del Despacho de la Guerra, destinado á las inmediatas órdenes de S. E. y Comisionado particularmente para la direccion militar y económica del Instituto, en que manifestando el mal estado que tenia la educacion pública antes que el célebre Enrique Pestalozzi inventase su ingenioso método, y lo que la Nacion Española debia al Rey nuestro Señor y á su Generalísimo por haberle proporcionado esta nueva enseñanza; no solo se ponderaban las ventajas que tenia esta sobre la comun, sino que haciendo presentes á los niños todos sus deberes respecto á Dios, al Rey, á la patria y á sus superiores, se ponian á su vista los egemplos de los hombres grandes de todas las edades, inflamando sus tiernos corazones á la imitacion de estos dignos

modelos de virtud y de valor. Finalmente para estimular su aplicacion, y llenar su espíritu del ardor marcial propio de un Establecimiento destinado á los militares, se los repartiéron como un nuevo beneficio de la generosidad de su Protector, escarapelas encarnadas, que tenian bordado en plata el número de su antigüedad.

Concluido este discurso se colocó el escudo de armas, y se pasó al jardin á hacer la apertura de los egercicios gimnásticos. Los discípulos se distribuyéron en tres secciones, teniendo cada una á su frente al Director y Ayudantes, que anticipadamente habia nombrado S. E.; y por su órden hiciéron varios jüegos con aplauso del numeroso concurso que habia asistido á este acto solemne; y miéntras los niños se ocupaban en los jüegos el Señor Don Manuel María Arjona, Penitenciario de Córdoba, leyó una oda análoga á las circunstancias, que mereció igualmente los aplausos del concurso.

Durante estos egercicios, y en los intermedios del discurso, hubo coros de música militar para hacer mas solemne y cumplida la funcion.

Los discípulos de todas edades, los padres de los de menor edad, y las muchas personas de distincion que fuéron convidadas, llenas de entusiasmo, bendecian la mano generosa del Fundador y Protector de este Establecimiento, y con repetidas aclamaciones y vivas por la prosperidad del Soberano y de su Generalísimo, manifestaban el júbilo y alegría que tenian en sus corazones.

DISCURSO

DEL SEÑOR DON FRANCISCO AMORÓS.

SEÑORES.

Por ser hoy el dia primero del año de 1807 nos hemos reunido para comunicarnos mutuamente, y gozar juntos los muchos motivos de satisfaccion que nos ocupan. ¿Qué dia primero de los años de nuestra vida se ofreciéron á nuestra sensibilidad tantos placeres y tantas ventajas reunidas? No hablo aora como empleado por el Gobierno en el Instituto Pestalozziano; hablo como padre de los dos primeros discípulos admitidos en él, y debo, en nombre de todos los que participan del mismo beneficio, empezar admirando quanto veo, y agradeciendo quanto disfrutamos con toda la ternura y el ardimiento de que puede ser capaz un corazon sensible.

¿Qual era el establecimiento Pestalozziano dos meses hace? ¿Qual es en el dia? Era una humilde escuela compuesta de cincuenta discípulos no mas. Y en el dia ¿qué es?.... A la vista está, Señores; presentes teneis las pruebas de la dignacion y de las bondades del Rey nuestro Señor, y de la generosidad y proteccion del Generalísimo de sus Exércitos y Armadas.

Bastabanos á los padres de familia ver el contento de nuestros hijos, y los rápidos progresos que hacen con el nuevo Método, para reunirnos hoy á depo-

ner en el Instituto los tributos de nuestro agradecimiento. Bastábales á nuestros hijos el placer que disfrutan con la nueva enseñanza, y los adelantamientos que consiguen para venir presurosos y complacidos á darnos pruebas de estas importantes verdades... Pero aquí cada dia se nos multiplican las satisfacciones, se ofrecen nuevas sorpresas; y quando pensamos ver solo una cosa grande, nos proporciona ciento reunidas el genio benéfico y sublime del Protector que nos ha deparado la fortuna. Pues ántes de pasar mas adelante, y no pudiendo olvidársenos que hoy celebra sus dias, digan nuestros corazones agradecidos y satisfechos, que *viva tantos años quantos merece y necesitamos para participar de su generosa proteccion, y para que la España se corone de gloria y se colme de felicidades.*

Desempeñada ya esta grata y debida obligacion, prestemos atentos el oido á otras circunstancias que nos interesan igualmente.

Por los objetos que teneis á la vista, por el escudo de armas que ha movido ya vuestra curiosidad, debeis conocer que de una humilde escuela que fué á los principios, se ha elevado el establecimiento á la clase de *Real Instituto Militar Pestalozziano*, *establecido por S. M. bajo la proteccion del Señor Generalísimo Príncipe de la Paz.* No contento con lo que habia hecho por vosotros, jóvenes amables, ha querido honraros mas y mas, dignándose dictar la hermosa, original y filosófica composicion del escudo que vamos hoy á colocar en la entrada

del Instituto. Fijad bien vuestra consideracion en ese quadro, pues lo merece. Ved los primeros discípulos admitidos en el Establecimiento como gozan del rayo de luz que ilumina sus rostros placenteros, denotando que no puede haber sido sino una inspiracion divina la que tuvo Pestalozzi quando descubrió el nuevo modo de enseñar á la juventud. Ved esas ingeniosas tablas de unidades y de figuras geométricas en poder de esos niños, segun el alcance de sus facultades morales, y notad en ellas el asombro de la exâctitud y del ingenio de su inventor. Ved en esa multitud de gentes que viene conducida de la novedad, y con el convencimiento de las utilidades de esta enseñanza, á los discípulos observadores, á ese cúmulo de personas que acuden todos los dias al Instituto, y que cada vez van mas admiradas y mas contentas del nuevo Método que se enseña en él.... Por último, ved en esas altas y nevadas montañas el parage de donde nos ha venido la luz, el bien, y el inapreciable descubrimiento, que no podremos admirar ni agradecer bastante. ¡Pestalozzi, Pestalozzi, todas las naciones te han hecho justicia; pero la España como ninguna!!!

El genio feliz de los hijos de su venturoso suelo honra ya, y honrará cada vez mas tu divina invencion; y los rápidos progresos que los ves hacer serán el premio mas halagüeño de tus útiles fatigas.

Sentemos la base de que la educacion, perfeccionada en quanto sea posible, es la mejor herencia, ó el mas rico patrimonio que podemos transmitir á

nuestros hijos. Como no hace mucho que hemos sufrido los errores, los tormentos y el desperdicio de tiempo de nuestra educacion primera, conservamos muy presente lo poco que ha valido, y el conflicto en que se ha encontrado nuestro ánimo, teniendo que olvidar lo que se aprendia en las escuelas y cátedras comunes, y que aprender de nuevo lo que no se enseñaba en ninguna de ellas. Todas las buenas educaciones que se han conseguido en nuestros dias, todas han sido particulares, todas se han formado despues de aprender, ó mas bien de olvidar, lo que se enseñaba en dichos establecimientos públicos. No nos sublevemos contra esta proposicion: seamos francos, seamos sinceros, y confesemos de buena fe que ha sido por nuestra desgracia demasiado verdadera.

Despues de haber leido una multitud de libros de educacion, creí que podria dirigir la de mis hijos con algun conocimiento; pero ¡quánto me humilló esta vanidad la proporcion de poner en práctica aquellos preceptos que yo reputaba infalibles, y dictados por las experiencias y la mas detenida reflexîon! Ese niño que me escucha, ese fué el que me hizo descubrir la multitud de defectos y de errores que se cometian, siguiendo aquellos principios que parecian mas acertados.

Por último conocí que en medio de tanto bueno como habia escrito sobre la educacion primaria, y de lo mucho que se acercaban algunos autores modernos al fin que se proponian, conocí, repito, que no habia inventado idioma proporcionado á la inteli-

gencia de los niños; que yo dexaba de aprovechar los momentos mas preciosos, porque no sabia esplicarme; que se hallaban truncados todos los principios, todo el órden con que debian encadenarse las ideas, y que despues de tanto como se habia trabajado sobre la primera educacion, aun estaba lo principal por hacer.

¡Triste descubrimiento por cierto para un padre amante de sus hijos, y que no podia dedicar todo el tiempo necesario al grande obgeto de su educacion!

Las observaciones que hacia eran para mí de tal naturaleza y entidad que formé un cuaderno de apuntaciones, titulándolo *Errores cometidos en la educacion de mis hijos*. En estos momentos aparece el nuevo Método de Pestalozzi; veo la admiracion que escita fuera de España; veo los buenos efectos de su aplicacion en Tarragona y Santander; hago algunas pruebas en mis propios hijos, y quedo convencido de su utilidad. Otras personas que me esceden en luces y conocimientos executan iguales ensayos y logran los mismos resultados, y este conjunto de pruebas deciden la prudencia del Gobierno á que proteja el ensayo de la nueva enseñanza en la Corte.

¡Dichoso Helvético! tú has sido el que has hallado la verdadera gramática y filosofía de los niños, y el diccionario del idioma sencillo de la naturaleza. En tu Manual de las madres, en tu enseñanza intuitiva de las Relaciones de los números, y en la de las dimensiones, se reune toda la sabiduría de

la infancia, y nadie puede quitarte la gloria de la originalidad, como tampoco la de haber completado el nuevo sistema de la educacion elemental.

¡Ah Señores! si yo no estuviera tan íntimamente convencido de su solidez y de su excelencia, ¿seria capaz de haber sacrificado mis hijos á que fuesen enseñados por él? Todas las riquezas de la tierra, todos los honores acumulados en mi favor, no hubieran podido hacerme proceder en esta parte en sentido contrario de mi opinion. Así quando el Señor Generalísimo dijo *quiero proteger el ensayo de la nueva enseñanza Pestalozziana en Madrid*, esperimenté el mayor placer que he gozado en mi vida, y ofrecí á su Excelencia los dos hijos que tenia en disposicion de participar de sus favores. Desde aquel momento suspendí las diligencias que hacia para educarlos, y bendige á Pestalozzi, al Príncipe de la Paz y al Rey nuestro Señor una y un millon de veces.

Estoy seguro de que la misma disposicion de ánimo, y el propio convencimiento se halla difundido, y asegurado en casi todos los padres de familia que me escuchan, porque ¿quál es el que no ha observado ya alguna mejoría decidida en sus hijos? A unos se les ha corregido la pronunciacion, á otros se les ha dulcificado el genio, y á todos se les notan unas novedades, y unos adelantamientos que nos sorprenden y enamoran. Con estas pruebas de hecho podemos hablar con una seguridad que nadie nos disputará, y así alabemos, Señores,

el sistema de Pestalozzi; publiquemos sus ventajas, y seamos reconocidos á los que nos las proporcionan; dejando á la envidia, á la preocupacion y á la maledicencia la triste ocupacion de contrariarlo, y el funesto placer de perseguirlo, si quisiesen tomarle por blanco de su rencorosa saña. Gocemos, gocemos nosotros del bien que nos proporciona la ilustrada generosidad del Gobierno, entre tanto que otros consiguen el mismo beneficio, solicitado con ansia por una multitud de padres de familia.

Y vosotros, jóvenes brillantes, esperanza y delicia de vuestros padres, oidme tambien, pues como sois la parte mas principal de nuestra gloria y del obgeto que nos ocupa, debeis tomar una muy activa en todas las operaciones de este dia.

En el Instituto, por efecto de la vigilancia de los que os dirigen, y de la religion que profesamos los Españoles, se os ha enseñado cuidadosamente la doctrina cristiana, y seguirá con el propio esmero esta interesante y sagrada ocupacion; pero yo quisiera que hoy elevásemos nuestros corazones al Eterno; que considerándole los individuos del Instituto militar Pestalozziano como Dios de los Exércitos, le dirigiésemos nuestros votos y sentimientos reconocidos. Dios ha de recibir con el mayor aprecio los sinceros afectos de vuestros puros y tiernos corazones. Dios, que no gusta de palabras falsas, ha de escuchar con atencion y contento á los alumnos Pestalozzianos, que jamas podrán decirle sino lo que sienten. Veamos, pues, amados hijos mios, si podemos

hallar frases que pinten nuestros sentimientos; y si todos las pronuncian gustosos conmigo, será señal infalible de que salen del fondo de sus corazones, y en tal caso estad seguros de que serán bien recibidas, como yo lo estaré de haber logrado mis intentos.

Decid pues: Dios poderoso, — Dios de todas las naciones, — alabado sea vuestro santo nombre, — oid piadoso — las primeras súplicas — de una juventud inocente — y libre de todo crímen —.... Infundid en el corazon de estas criaturas — el amor á la verdad, — orígen de todos los bienes; — el amor á nuestros Soberanos; — á nuestro Generalísimo y demas Gefes — y á la patria. — Dadnos el valor — de aquellos impertérritos guerreros — que nos han protegido y protegen, — para que á su exemplo — derramemos nuestra sangre — quando sea necesario. — Inspiradnos el amor — que debemos tener — á nuestros padres, amigos y parientes, — y la gratitud que exîgen — sus cuidados y cariño. — Haced, gran Dios, que respetemos — á la ancianidad y al infortunio — para que nuestros hijos y hermanos — nos socorran compasivos — en los tiempos de nuestra vejez y desgracia. — Dios fuerte, santo é inmortal, — Dios de todos los exércitos, — conservad en nuestro ánimo, — el mismo horror — con que aora miramos los delitos, — y el mismo aprecio — que hacemos en el dia de las virtudes. — Así seremos felices, — y dignos de vuestras misericordias....[1]

1 Esta deprecacion fué repetida por los jóvenes con la ma-

Aora bien: Hemos pedido al Ser Supremo muchas mercedes: entre ellas la de que nos conceda el valor de nuestros héroes: ¿Pero bastará pedirlo? ¿Nos lo concederá el Dios de las batallas, si no hacemos todos los esfuerzos posibles para obtenerlo? ¡Ah! No, no. Necesitais egercitar mucho vuestras facultades físicas y morales, y fortalecerlas por un órden progresivo y uniforme. Nuestro Generalísimo y Protector os ha dicho en el primer reglamento que formó para vuestro régimen *que si no se desarrollan las facultades intelectuales al mismo tiempo que las físicas, la educacion es imperfecta, y no se saca todo el partido que se puede de unas y de otras.*

Consiguiente á este principio y á la prevision con que ordena todo lo que puede contribuir á proporcionaros una educacion completa, ha dispuesto nuestro respetable Protector que se reunan los egercicios de la Gimnástica Militar á los intelectuales del sistema Pestalozziano, y que alternándolos, segun convenga, se os proporcionen nuevos placeres á la par de nuevas instrucciones, para que se llenen sus sábios y admirables fines. Vereis por la primera vez un curso de educacion física, que no se habia practicado todavía en esta Corte, arreglado á principios, y cuyos instrumentos, tan sencillos al parecer como

yor esactitud y fervor, como si la hubiesen tenido estudiada. Movió é interesó tanto al auditorio, que se viéron derramar infinitas lágrimas, y la firmeza del orador no pudo resistir tampoco á esta conmocion y enternecimiento general.

las tablas Pestalozzianas, estan dispuestos atinadamente para conducir los miembros del cuerpo humano desde el primer escalon al segundo, al tercero y á todos los demas por donde deben ir pasando para robustecerse y agilitarse progresivamente. Tampoco en este ramo habrá saltos imprudentes, habrá vacíos peligrosos que espongan á los jóvenes á cometer desaciertos en sus egercicios. Se observará el mismo órden que prescribe Pestalozzi para los suyos; se pasará de lo mas fácil á lo mas difícil; de lo conocido á lo desconocido, y al fin lograrán los discípulos admirar tanto en el poder de sus operaciones mecánicas, como asombran en el de sus combinaciones intelectuales. Nuevos motivos de gratitud por parte de los padres, nuevos goces y nuevas delicias para los discípulos que aumentan las causas del agradecimiento de unos y de otros.

Si supiérais, jóvenes gallardos, quanto vais á ganar con estos egercicios, seria mucho mayor vuestra alegría.

Si supiérais la importancia que daban los antiguos á los que sobresalian y triunfaban en sus juegos Isthmicos, Neméos, Olímpicos y Píticos, infeririais el grande obgeto político que se encierra en promover la enseñanza de la Gimnástica. Llegáron á levantar estatuas á los hombres que mas se distinguiéron en sus juegos; llegó su fanatismo hasta el punto de divinizarlos, y tuviéron el honor de que el curso del tiempo se contase y conociese por los nombres de los que triunfaban en los Olímpicos.

Ménos entusiastas los pueblos modernos, pero no ménos políticos, conserváron algunas reliquias de aquellos famosos juegos en sus torneos, parejas y otras funciones públicas, que tambien desapareciéron, quedando solo en alguno que otro pueblo ciertos egercicios que recuerdan el esplendor de los antiguos.

Entre aquel entusiasmo de los griegos, y el desprecio actual de los modernos, aparecen la razon, la fuerza, la salud y la política á marcarnos la senda que debemos seguir y las utilidades que nos esperan al fin de ella.

El grande obgeto de la Gimnástica es el desarrollo de todo el poder que tiene á su disposicion el hombre, para que haga el mayor y mas útil uso posible de sus facultades, ya sea en favor suyo ó en el de sus semejantes. La naturaleza proporciona todos los recursos que se necesitan para lograr estos fines; pero los hombres no quieren aprovecharlos. Tienen dos brazos y dos manos iguales, y solo adiestran la derecha, condenando la izquierda á la inaccion y á una torpeza vergonzosa. De este modo desperdician la mitad de sus facultades, y dividen el cuerpo neciamente en dos partes desiguales, la una activa y emprendedora, la otra pasiva é inerte. ¡Qué error tan grande! ¿Quantas veces podremos hallarnos en el caso de servirnos de uno de esos miembros descuidados, y de deber á su agilidad ó á su fortaleza la conservacion de nuestra vida?

Yo me he visto en varias ocasiones precisado á

recurrir á todas mis fuerzas, y hubiera perecido á no tenerlas egercitadas. ¿Y qué militar no se halla repetidas veces en el mismo caso? Por lo tanto necesitan con precision fortalecerse; pero ¿quien dice que no conviene hacer lo mismo á los que siguen otras carreras?

Figuraos que el potentado mas lleno de conveniencias y mas ageno de los riesgos de la guerra, se halle apoltronado en una ciudad, y encerrado en un seguro y magnífico palacio. Aun pueden acometerle dentro de él mismo muchos peligros, y si no sabe el arte de vencerlos, perecerá miserablemente en el primero. Puede sobrevenir un terremoto; puede desgajarse una montaña; puede romperse un dique, ó sufrirse una avenida. ¿Qué hará, pues, en estos casos inevitables el pusilánime y desgraciado que no tenga el alma fuerte y el cuerpo adiestrado y endurecido? Se abismará en su propia cobardía, y llorando miserablemente dexará que cayga sobre él una inmensa bóveda, ó que le lleven las corrientes, ó que le suceda otra catástrofe, sin poder practicar diligencia alguna para evitarla.

Pero ¿qué hará al mismo tiempo el hombre fortalecido, audaz y generoso? Calculará los peligros del momento; apelará á los infinitos recursos que le puede prestar su imaginacion y su poder para evitarlos; tomará pronto resoluciones atrevidas y oportunas; hará esfuerzos, vencerá obstáculos, y libertará su vida de aquel riesgo inminente. No contento con esto, irá, se precipitará en socorro de sus her-

manos; salvará todos quantos le permita su generoso corazon y sus hercúleas fuerzas, y gozará en cada uno de estos triunfos de un placer, que solo puede disfrutarse, pero que es imposible describirse. Mirad con una envidia noble esa multitud de acciones arriesgadas y brillantes que hizo el Sanluqueño Don Félix Odero para salvar las vidas de los Españoles que habian naufragado despues del último combate de Trafalgar. Todas las naciones han hecho justicia á su mérito; todas han publicado sus valientes hazañas, y por medio de nuestro Generalísimo ha recibido del Rey un premio honroso. La misma suerte os espera, si por efecto de vuestra aplicacion y destreza, os hallaís en el caso de egecutar acciones tan sublimes y valerosas; pero si sois pusilánimes, encogidos, y poco vigorosos, no espereis ser útiles á nadie ni á vosotros mismos, ni que la posteridad se ocupe de vuestros nombres, los quales quedarán obscurecidos para siempre. ¡Qué suerte tan triste para los jóvenes Pestalozzianos!.... No es posible que se espongan á merecerla, nó. Volverán los ojos á los Teseos, Temístocles, Pericles, Leonidas, Alcibiades, Pelópidas, Marcelos, Aníbales, Sertorios, Alexandros, Julios Césares, y seguirán los egemplos que les ofrece la vida de estos héroes. Y acordándose de que siendo Españoles no pueden desmentir el valor de sus antepasados, procurarán estudiar, y tener siempre presentes las hazañas de nuestro Gonzalo Fernandez de Córdoba; de su invencible compañero Diego García de Paredes;

del famoso Don Rodrigo Diaz de Vivar; de nuestro atrevido Pizarro; del valeroso y prudente Hernan Cortes; del terrible Diego Perez de Oliva; del fuerte y denodado Don Rodrigo de Villandrando; de Don Luis Lopez Abalos, Condestable de Castilla y arrojado militar; de Don Pedro Muñiz de Godoy, el mas famoso Capitan de la Corona de Castilla en tiempo de Don Enrique II, y de Don Francisco de Godoy, General valiente en la conquista del Perú, ambos progenitores de nuestro ilustre Generalísimo....

Me veo precisado á dejar de recordaros otros muchos héroes Españoles que podia ofrecer á vuestra imitacion y proponeros por modelo; y solo escogeré entre la inmensa lista de ellos á Pedro Faxardo, progenitor de los Marqueses de Velez, porque sus acciones os han de hacer mas impresion, pues vereis quan posible fuera las imitáseis algunos de vosotros. Siendo en Francia page del Rey Cárlos VIII, quando este tuvo guerra con el Monarca Ingles en las Provincias Francesas de Bretaña y Normandía; contando solos quince años de edad en 1487, y exîmido de ir á campaña, porque el Rey, que le estimaba, juzgó que su corta edad lo pondria en peligros inútiles, juró que si S. M. no le queria dar caballo, iria á pie, y que no habia de parar hasta apoderarse de la bandera Inglesa ó morir. Admirado el Rey de tanto valor, le concedió ir á la guerra, y le dió caballo y armas de su Casa Real. La publicacion del suceso escitó á muchos jóvenes de su edad,

hijos de caballeros Franceses, á imitar su exemplo; lo escogiéron por su Gefe; y fué tal su arrojo, que metiéndose por medio del exército Ingles, no paró hasta encontrar la bandera Real; se abrazó con el Alférez, estando ya muy herido; lo echó á tierra, y le tomó la bandera del Rey Enrique. Esta brillante accion fué causa de que los Ingleses se dieran por vencidos; y aunque por estar desangrándose el valiente jóven Pedro Faxardo, á causa de las muchas heridas que habia recibido, no pudo volver al campo frances, y fué prisionero de los Ingleses, confesáron estos que le pertenecia la gloria de haber sido autor del triunfo de los Franceses....

¡Juventud Pestalozziana!.... ¿Pudiera presentarse un modelo mas digno de vuestra emulacion y aprecio? Tributad á la esclarecida memoria del insigne Pedro Faxardo los debidos homenages de vuestra admiracion y respeto, y prometedme que no olvidareis jamás su interesante historia. Sí: lo prometeis; lo conozco firmemente: leo en vuestros semblantes el anhelo mas noble, dirigido á imponeros con mayor individualidad de las acciones de los varones ilustres que solo he citado ligeramente.

Para que podais lograrlo ha mandado vuestro bienhechor y Generalísimo que los primeros libros que se os pongan en las manos sean los varones ilustres de Plutarco, los Comentarios de Julio César, la Historia de España, y la Conquista del Nuevo Mundo, con algunas colecciones de nuestros varones famosos.

La eleccion que ha hecho este sabio Príncipe es

un efecto de su penetracion, y del amor que os tiene; y en estos pocos volúmenes hallareis una multitud de egemplos dignos de imitarse, bastando ellos solos para engrandeceros el alma. Otros muchos modelos de hombres grandes pudiera citaros si apelase á la historia de nuestros dias; pero dejemos que acaben la carrera de sus glorias, y que los juzgue la generacion futura. Sin embargo no puedo prescindir de recordaros al nuevo Alexandro, al héroe de la Francia y de la Europa, cuya vida pueril, cuya juventud, y cuya exîstencia toda, está tán llena de grandes hazañas, que puede considerarse como un epílogo de todas las acciones generosas hechas por distintos héroes, y aun los excede en mucho.

Así debe de ser, jóvenes briosos, porque para lograr la reputacion de valientes y grandes Capitanes en el dia, es menester mas fortaleza de corazon y de alma que en los antiguos tiempos, y para mandar con tino y superioridad á los Generales y Soldados del siglo XIX, y encadenar constantemente á su lado la victoria, son necesarios unos talentos, una sabiduría y una prevision, que en otros tiempos hubieran divinizado al que los hubiese reunido.

Si quisiésemos formar el paralelo del valor de esos intrépidos Romanos con el de los guerreros actuales, hallaríamos que el de estos ha de ser muy superior.

Los antiguos se cargaban de armas defensivas, y los modernos no conocen ninguna; aquellos podian confiar en sus propias fuerzas, porque no se habian inventado las formidables, las irresis-

tibles armas de fuego; pero para el guerrero moderno no hay recurso ni defensa alguna. Su fusil y bayoneta, y quando mas un sable, son las únicas armas de que le vemos adornado; y todo su vestuario débil y ligero le deja indefenso el cuerpo, y espuesto á qualquiera riesgo. Pues á pesar de ello, á pesar de la imposibilidad de resistir ningun golpe y de la seguridad de perecer al primero que se le dirija certero, se presenta denodâdo en la campaña, marcha brioso al enemigo, y se arroja temerario á los peligros. ¡Qué serenidad, qué resolucion no son necesarias quando se pone un granadero delante de la boca de un cañon, que si se dispara y le acierta, lo destroza en mil pedazos! Marcha sin embargo intrépido hácia él; halla un foso que le dificulta el paso, y lo salta; encuentra una estacada, y la derriba; se le presentan otra multitud de obstáculos, de puntas y de resistencias, y todas las desprecia, las inutiliza y las supera, dejando pedazos de carne y arroyos de sangre esparcidos por el camino. En fin, llega á la boca del horrible cañon; y quando iba á prenderle fuego el artillero enemigo, y á ser despedazado el valiente atacador, da un bayonetazo á su contrario y lo derriba muerto. ¡Qué accion podrá esceder á esta, por mas que se busque entre las hazañas de los antiguos! Pues no obstante las dificultades que encierra, y la grandeza de ánimo que exîge, se ha visto en los tiempos modernos frecuentemente repetida. Considerad quanto debeis endureceros para llegar á ser capaces de executarla, si

os proporcionase la fortuna la oportunidad de inmortalizaros de esta suerte.

¡Qué dichosos no seríais si vuestras armas se hiciesen dignas de ser colocadas en el templo de los trofeos militares, como se conservan en el dia las de nuestros famosos capitanes!

¡Qué felices no se considerarán vuestros padres, si os llegan á ver capaces de mandar, despues de haber aprendido bien á obedecer!

Tienen tan heroycos recuerdos los jóvenes Españoles en su mismo suelo, que parece imposible puedan ser cobardes, ni que desluzcan la fama de sus abuelos. Aquí se veneran todavía las ruinas de Numancia y de Sagunto: aquí palpita el corazon quando se pasa por los campos de Logroño, de Tolosa, de Valencia, de Sevilla, de Granada, de Lérida y de Almansa, y no hay palmo de tierra donde no pudiera erigirse un monumento á la gloria de nuestros progenitores.... Pero en uno que se levanta aora se reconcentrarán las virtudes de todos ellos, se grabarán sus acciones memorables, y se harán eternas. *El Real Instituto militar Pestalozziano* podrá ser este magestuoso monumento, y los corazones y la memoria de sus discípulos los muros de bronce, ó las lápidas de granito, donde quedarán esculpidas indeleblemente todas sus hazañas.

Sí, Pestalozzianos, sí; debemos prometernos que correspondiendo agradecidos al cúmulo de finezas que debeis al Rey nuestro Señor y á vuestro Generalísimo, os hareis dignos de su constante aprecio y de

sus favores. ¡Quan ingratos y desgraciados fuérais si así no sucediese!.... Porque aquí se os forma el corazon, aquí se os ilustra el entendimiento, aquí se egercitarán vuestras fuerzas; y como estos tres obgetos abrazan todo lo que se necesita para perfeccionar y completar la educacion del hombre, si la vuestra no es buena, ó bien procederá de una culpable inaplicacion, ó bien de que no sepan desempeñar las órdenes que tienen los escogidos para dirigiros; pero nunca será descuido del Gobierno, cuyos deseos y principios son los mas rectos, los mas puros y mas sabios que pueden concebirse. ¡Qué bien ha dicho nuestro amado Generalísimo, quando entre la multitud de axîomas felices que produce su genio sentencioso, profirió el principio que vais á escuchar. *El hombre* (dijo) *es á los veinte años lo que fué á los diez, y á los diez lo que se quiso que fuese á los cinco.*

No hay la menor duda; así debe de ser precisamente, y así es en efecto. ¿Y en qué establecimiento público de los fundados hasta aora, se han admitido niños tan tiernos con la esperanza de sacar partido de ellos!.... En ninguno. El Real Instituto militar Pestalozziano es el primero que ha recibido algunas criaturas de los brazos de sus amas, y que logra empezar la educacion, con provecho conocido de los niños, desde una edad que solo se creia propia para los juegos inútiles, y para vegetar sin producir fruto alguno. Pero este era un error que nos reprende con mucha finura la fábula antigua del

Hércules niño. Supone que estando en la cuna ahogó dos serpientes; queriendo significar con esto que los hombres grandes deben empezar á serlo desde muy pequeños.

En vista pues de tantas utilidades como se nos ofrecen reunidas, padres, parientes, amigos, y quantos teneis algun interes en este nuevo Establecimiento; formad un grupo indisoluble y acorde, pues que vuestra causa es recíproca y semejante. Que no os ciegue el amor á la novedad, que no os haga indulgentes la gratitud; pero si veis los progresos de vuestros hijos, y conoceis indudablemente las ventajas de esta educacion, ayudadme á bendecirla, y haceros lenguas para publicar sus escelencias....

Mas si fuese posible que nos equivocásemos, ó que se distrageren del fin propuesto los encargados particularmente del régimen del Instituto y de la direccion de la enseñanza, esa respetable Comision, tan políticamente organizada por el Gobierno para observarle, esos argos penetrantes y sabios que la componen serian los primeros que notarian los yerros; y la fortaleza de su carácter y la buena fe que á todos nos anima no permitirian se ocultase ni supliese el menor defecto. Importa demasiado la buena direccion de la enseñanza pública, para que se tengan tolerancias ni otros respetos algunos que pudieran perjudicarla. Es observado el Instituto con rigor, lo será cada vez mas, y esto es lo que se desea.

Ea, pues, noble juventud, á proceder en términos, que solo tengan que notar vuestra aplicacion y

vuestras virtudes; á corresponder solícitos á las singulares mercedes de vuestro Soberano, de vuestro Generalísimo, y al esmero de vuestros zelosos Maestros. Hasta aora os habeis hecho dignos de elogios, y estais en muy buen concepto. Por ello vais á disfrutar de una prerrogativa y distincion, que al paso que se os ha concedido por premio de vuestra buena conducta, os ha de servir de estímulo para no desmerecerla.

La generosidad de vuestro singular Protector ha querido que recibais por mi mano las escarapelas que os ofrece, y que serán el distintivo de los discípulos Pestalozzianos. Antes de poneroslas consultad bien vuestro ánimo, y decidme si os juzgais dignos de poseerlas.

Si Señor.... (respondiéron todos inmediatamente) [1]. Mirad que han recibido un temple de fortaleza y de superioridad, que si no prometeis haceros dignos de llevarlas, no podré distribuiroslas. ¡Mirad que han estado sobre las espadas del Gran Capitan y de Hernan Cortés, y sobre el fuerte broquel que cubrió á Don Juan de Austria en la batalla de Lepanto. Mirad, mirad que os las concede el Rey, y os la regala el Príncipe de la Paz!....

Este cúmulo de honores reunidos exîge que yo me asegure mucho antes de entregaros un obgeto tan precioso, y así no lo haré hasta que me jureis ser siempre merecedores de conservarlo. Acor-

1 Tambien esta respuesta rápida y dicha con firmeza interesó infinito.

daos del juramento del jóven Pedro Faxardo; y como aquel tuvo firmeza y resolucion para cumplirlo, tenedla vosotros en el caso presente para no alterarlo. Jurad, pues, que hareis todo lo posible para no desmerecer la distincion que se os concede. *Así lo juramos* (contestáron todos los jóvenes). Con esta solemne promesa pasaré á repartiroslas; y quiera Dios que sea tan firme vuestro propósito como lo fué el de Faxardo.

Despues colocaremos el escudo de armas donde debe subsistir, y executaremos los primeros exercicios gimnásticos, diciendo todos, en demostracion de nuestra gratitud, *Viva el Rey nuestro Señor, viva el Príncipe de la Paz.*

Concluido este discurso repitiéron las últimas frases con la energía y el contento que inspira la gratitud en las almas puras, poniéndose todos en pie llenos de entusiasmo.

Las escarapelas se hallaban dentro de un broquel muy antiguo, y se repartiéron llamando por sus nombres, y por el número que estaba bordado en cada una de ellas á todos los díscipulos de menor edad.

Por la tarde saliéron á recibir á S. E.: se formáron en fila divididos tambien en tres secciones; y en esta disposicion esperáron á su Protector, que manifestó al ver este tierno espectáculo una agradable sorpresa.